

SARA TOLEDANO



V EL BESO DEL
AMPIRO

ROMANCE, BDSM Y ERÓTICA PARANORMAL
CON EL REY DEL CRIMEN



EL BESO DEL VAMPIRO

*Romance, BDSM y Erótica Paranormal con el Rey del
Crimen*



Por **Sara Toledano**

© Sara Toledano 2018.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Sara Toledano.

Primera Edición.

Dedicado a Mar y a Sara

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis

I

-¿Irás sola?

-Sí.

-¿Estás segura? Mateo puede ir contigo.

-No. Sería un estorbo.

-Pero qué dices. Ir sola será demasiado riesgo para ti.

-Soy policía. Sé lo que estoy haciendo.

-Francamente no lo creo.

El jefe de Alissa estaba allí, postrado en ese cubículo con la única finalidad de convencerla para que cambiara de opinión. No quería arriesgar a uno de los elementos más importantes de su unidad.

Suspiró largamente y alzó la mirada para verla.

-Venga, Alissa. Sé que eres una de las mejores. Si te digo que no vayas sola, es por tu bien. Ese barrio está repleto de antros peligrosos y lo sabes.

De hecho, así era. Desde hacía tres meses, la policía intervino una serie de teléfonos públicos por sospechas de operaciones con drogas y prostitución. Alissa dio con la pista de lo que sucedía en la zona cuasi exclusiva de la ciudad. El departamento realizó arrestos a diestra y siniestra pero todavía existía una pieza importante que desmontar. El cabecilla conocido ampliamente como Kilian.

Por alguna razón, apenas escuchó el nombre, Alissa estaba lista para dar el próximo paso. Descubrir el entramado de Kilian.

Ella esperó ansiosamente por ese día. Así que lo daría todo por el todo. Se compró un vestido rojo, de escote en la espalda y ceñido al cuerpo. Prenda que le marcaba las hermosas curvas de su cuerpo, las mismas que solía esconder con ropa grande y masculina. Se recortó un poco el cabello y se maquilló los ojos lo suficiente para destacar el hermoso tamaño de estos.

-Me llevo uno de los micrófonos. Dejé constancia en uno de los informes de evidencia.

-¿Estás segura?

-He dicho que sí, joder.

Decir palabrotas no era lo suyo salvo que estuviera a punto de ebullición.

-Toma.

-¿Un bíper? ¿No crees que sea un poco antiguo?

-A veces estos métodos nunca fallan. Créeme... A ver, esta es el código que usarás para que la línea directa caiga aquí, a la oficina. ¿Vale?

-Vale. ¿Me veo convincente?

Él se echó para atrás. No pudo esconder la admiración que le produjo esa imagen.

-Perfecta. Ni se nota que tienes un arma.

Ella rió. Necesitó drenar un poco el estrés.

-Bien. Tengo que irme.

Dio un último vistazo a la oficina. Por un instante, pensó que lo mejor que podía hacer era tomar impulso de sus entrañas y salir. La decisión estaba tomada.

II

La noche era fría a pesar de que le pronóstico del tiempo anunció que las temperaturas estarían un poco más cálidas. Pero eso era un detalle menor para Kilian, el rey del crimen y del mundo de los vampiros.

La piel pálida resplandecía bajo la luz de la luna. Los ojos azules, casi grises, miraban ausentes hacia la calle a través del ventanal de la oficina. Buscó un pitillo en el escritorio y lo encendió con aire cansino. Aspiró lentamente y expulsó el humo por la nariz aguileña.

-Jefe, ya todo está listo.

-Vale.

Apenas logró decir. Permaneció allí un rato más, le gustaba ese instante en donde podía estar tranquilo y en silencio, sin que nadie le molestara.

Al levantarse, miró su reflejo en ese mismo ventanal. 1. 90 cts., de altura se dice fácil pero lo cierto es que resulta más que intimidante a primera vista. Limpió un poco el traje azul oscuro de rayas blancas finas y quedó conforme.

Apenas salió, pudo escuchar el sonido de la música que se hizo más notable a medida que caminaba. La discoteca era el negocio principal por lo que era necesario mantenerlo como la joya de la corona.

La vista de Kilian se encontró con la pista central. Las luces rojas le daban un aire místico al lugar. Algunas chicas bailaban en especies de jaulas y el resto de la gente estaba sumida en el alcohol y el éxtasis de la drogas.

Caminó entre ellos. Los miraba con desdén.

-Los mortales y sus conductas predecibles. –Dijo para sus adentros.

Sin embargo, observó que todo estaba en orden. El bar estaba repleto de botellas de todos los brebajes posibles. Había copas y vasos lustrados y sobre la superficie brillante del bar, había pequeños recipientes de vidrio con “dulces”. Estos no eran más que paquetitos de MDMA escondidos debajo de montoncitos de maní y nueces. Kilian le agradaba la idea de burlarse de la policía en sus narices.

Como una ironía del destino, Alissa acaba de entrar al local. Primero le echó un vistazo tratando de memorizar cada espacio. Asimismo, trató de disimular

el instinto policial, tragó fuerte y se adentró en el mar de gente que bailaba sin parar.

Enseguida notó a unos cuantos que la miraba con deseo.

-Imbéciles. –Se dijo a sí misma.

Pero no había tiempo para detenerse en esas nimiedades. ¿La razón? Ella debía encontrar al verdadero rostro detrás de una de las organizaciones criminales más letales de la ciudad. Memorizó cada detalle de su rostro y de sus facciones. Las fotografías que sacó, sirvieron para alimentar la imaginación de cómo sería el primer encuentro en el que lo pondría tras las rejas. Esa era su verdadera fantasía.

Siguió caminando hasta que pensó que tendría mejor perspectiva si se sentaba en la barra. Ubicó un puesto que le pareció interesante y ordenó un Martini seco con dos aceitunas.

El chico del bar la miró por un rato más como esperando a que dijese algo más. Ella infirió que muy cerca de allí debían hacerse, al menos, pequeñas transacciones para la obtención de drogas.

De nuevo, tuvo que aguantar el brío de la justicia, así que se quedó tranquila y bebió para distraerse. En ese momento, hubo algo que le hizo sentir una especie de frío en el estómago. Era él. Era Kilian.

Estaba en una esquina de la discoteca hablando con alguien.

-¿Pero qué me pasa?

La impresión la aplastó en la silla. Se sintió mínima. Los días y las noches que sirvieron para estudiar su cara y su cuerpo no la prepararon lo suficiente para el momento. Sí, era él, pero no como lo imaginaba.

Sintió el pecho acelerarse hasta que se llevó una de sus manos hasta la muñeca. Allí percibió el micrófono y se recordó la razón por la que estaba en ese sitio. Tomó lo último que quedaba en la copa y se preparó para avanzar hacia él. En ese instante, sintió una mano pesada sobre su hombro.

-Hey, ¿quieres bailar?

-No.

Hizo el gesto de alejarse pero sintió una presión dolorosa.

-Venga, una canción y ya. No te hagas del rogar.

-Déjame en paz, imbécil.

No terminó de decir la frase cuando sintió un fuerte olor a alcohol que le nubló la vista. No supo más de ella misma.

III

Kilian escuchaba las cifras de su asistente cuando percibió el destello rojo que le llamó la atención. Al enfocar bien la vista, quedó impresionado con lo que vio. Una mujer con curvas sensuales y con la mirada dura iba camino hacia él.

De repente, dejó de verla y fue allí cuando agudizó todos los sentidos para dar con ella.

-Dame un momento.

-Sí, jefe.

Se alejó de las luces y la música. Mentalmente, acalló todo ruido posible sólo para concentrarse en la misteriosa mujer.

Ante él, se le presentó una especie de panorámica que le permitió ver más allá de lo que los humanos podemos. Visualizó un callejón oscuro, húmedo y tres hombres de pie cerca del cuerpo inconsciente de una mujer. Una furia le nació desde las entrañas. Los ojos azules se tiñeron de rojo sangre y los colmillos se asomaron suavemente sobre los labios. Desapareció en medio de la multitud sin dejar rastro.

Alissa despertó entre las náuseas. Sabía que las cosas no estaban bien y trató de encontrar su bolso en la oscuridad. Maldijo cuando recordó que lo había dejado en algún lado de la barra. Allí estaba su móvil y el biper.

Centró sus esperanzas en el micrófono. Con cuidado, trató de palparlo pero se acercó el rostro que reconoció de la discoteca.

-Pierdes tu tiempo. Sabemos que eres una poli... Vaya que nos vamos a divertir contigo, eh.

Le dijo tocándole el rostro con lascivia.

Alissa se puso de pie a duras penas. Aún estaba sujeta bajo los efectos de aquello que desconocía. Así que se echó para atrás, lentamente, hasta tocar la superficie fría de ladrillos. No había escapatoria.

-Ahora, nosotros estamos emocionados porque no sabemos quién va a empezar.

Ella reunió todas las fuerzas posibles y se puso a la defensiva. Pelearía tanto como pudiera, así le costara la vida.

Lanzó un par de golpes en el aire hasta que sintió el calor de un puñetazo sobre el pómulo. Dio un paso más atrás y trató de tomar impulso cuando recibió una patada. Llevó su mano hasta allí en medio de las risas de los tres.

-Te ves preciosa hecha una leona, cariño.

-Sí, sí. Se ve linda cuando se pone así.

-Ya, ya. No perdamos el tiempo. ¿Quién va primero?

Escuchó el sonido metálico del cinturón. El dolor y las náuseas no la dejaron pensar en una mejor estrategia para defenderse. ¿Qué podría hacer?

Los postes de luz del callejón se doblaron como si fueran plastilina. Todo se volvió más negro y frío, más de lo que se pudiera tolerar. Los tres hombres se quedaron pasmados por la escena. En medio de su sorpresa, un montón de papeles y bolsas de basura se arrastraron por el suelo como si hubiera un huracán cerca, incluso ellos trataron de buscar de qué aferrarse.

La intensidad de esa brisa violenta envolvió una figura alta y oscura.

-¿QUIÉN COÑO ERES?

Nada. Hubo silencio.

-RESPONDE, GILIPOLLAS.

Unos pasos hicieron eco en el estrecho lugar.

-Vaya, vaya. Qué valiente son cuando se trata de golpear mujeres. ¿Por qué tienen miedo ahora?

Él podía respirar el pánico de los tres.

-A VER, VENDE Y LO ARREGLAMOS.

-JA, JA, JA, JA. Increíble. Tienen cojones y muy grandes. ¿Qué tal si se van y dejamos esto aquí? De lo contrario mi apetito tomará control de mis impulsos y créanme que no es algo que querrían.

De nuevo silencio hasta que uno le dio una patada a Alissa en el rostro.

-CÁLLATE Y PELEA COMO LOS HOMBRES.

La carcajada del contrincante misterioso sonó grave y desgarradora... Hasta

que se detuvo.

-Se los advertí.

Alissa, entre el dolor y la consciencia, alzó la mirada para conocer qué era lo que estaba pasando. Justamente, un rayo de luna iluminó parte del rostro de él... Era Kilian.

El miedo se caló en las entrañas y una sensación de incredulidad le invadió el cuerpo. ¿Cómo era posible?

Los ojos azules que tanto había memorizado, tenían un color extraño. Además, la blancura de su tez se acentuó más así como la altura. Cobró un aspecto aterrados cuando mostró los largos y afilados colmillos.

Para ellos no hubo tiempo ni escapatoria. La ráfaga de viento los envolvió de manera tal que perdieron la sensación de espacio y tiempo. Uno a uno, al ser alcanzado por aquella fuerza sobrenatural, les hizo gritar de dolor... Un dolor que nunca experimentaron.

Finalmente, quedó el “más valiente” de todos.

Con los ojos grandes y las venas de la cara y el cuello brotadas por la desesperación, suplicó con esa voz aguda producto del miedo.

-DÉJAME IR, TÍO. NO LE HAREMOS NADA PERO DÉJAME IR.

La carcajada de Kilian al borde de sus oídos.

-¿Haremos? Tus amigos no vendrán a tu auxilio aunque debo confesar que su sangre es deliciosa.

En medio de la implacable oscuridad, se dibujó la sonrisa malévola de Kilian. Lo último que vio el hombre fue el brillo de un par de ojos rojos que se acercaban a arrastrarlo a la muerte. Al final, sólo se escuchó un grito que se ahogó en la nada.

Alissa se encontró en una disyuntiva. No sabía si era su turno o si había sido salvada por la buena voluntad de Kilian. Quiso saber más pero no pudo, el dolor era intenso y gracias a la sangre que brotaba de la sien, casi no podía ver.

El pecho se le aceleró aún más al escuchar esos pasos que se acercaban a ella. Cerró los ojos por instinto y esperó ansiosamente.

-¿Estás bien?

No supo cómo responder.

Pensó que la mejor opción era rogarle por su vida. Escogió las palabras indicadas y esperó que el pecho se calmara... Pero no, fue imposible. La garganta estaba bloqueada. Las palabras se hicieron prisioneras de sus labios.

Mantuvo los ojos cerrados hasta que sintió el frío tacto de Kilian sobre el mentón. Algo se estremeció dentro de ella.

-Sí... Sí.

-Estuviste muy cerca, eh. Aunque te ves como alguien que es capaz de defenderse.

Él sabía qué tipo de mujer era. Lo podía olfatear a kilómetros.

-Eso lo supuse pero no. No es así. Me drogaron con algo. No sé... No sé lo que me pasa.

Kilian se acercó a ella y la cargó entre sus brazos. Alissa, por su parte, todavía estaba en un estado que le impedía poner resistencia ante él. Sabía que el tío le salvó la vida pero no podía obviar el hecho de que era un criminal y, de paso, un ser sobrenatural.

-Te llevaré a un lugar seguro.

Ella cerró los ojos y quedó envuelta en una brisa fuerte y oscura.

El eco de un reloj que marcaba la hora se volvió cada vez más perceptible. Alissa sintió una gran pesadez sobre sus párpados pero, aun así, pudo abrirlos.

Se apoyó con los brazos y se dio cuenta que se encontraba en una gran cama. Cuando pudo recobrar sus sentidos, se percató en la habitación. Paredes de un rojo intenso que extrañamente no le resultó abrumador. Muebles finos y elegantes con líneas limpias y modernas. Algunos, de hecho, tenían acabados en metal lo que resultaba un contraste interesante con aire nostálgico del lugar.

Trató de levantarse y notó que tenía pantalones de pijama y una camiseta graciosa de los Ositos Cariñosos. Estos detalles la desconcertaron sobre todo por el hecho de que la hayan visto desnuda.

Decidió dejar ese hecho para después y comenzó a caminar por la habitación. Sí. Realmente era hermosa y espaciosa, incluso más que su propio

departamento al otro lado de la ciudad.

Giró la manilla de la puerta y salió para encontrarse con un largo pasillo con luces en el techo que daban una sensación de prolijidad y amplitud. Observó los ventanales, las escaleras que llevaban hacia el piso inferior de la casa y el enorme jardín que había en los alrededores.

Siguió caminando hasta que percibió el olor de café recién hecho. Se asustó porque de seguro había perdido la noción del tiempo. Dejó entonces de admirar la gran casa para bajar y encontrarse con su salvador.

Kilian estaba sirviendo el café desde una greca con las manos desnudas. Ella se quedó impresionada aunque trató de mantener la naturalidad.

-¿Descansaste?

-Eh... Eh. Sí, sí. Gracias. ¿En dónde me encuentro?

-Estás en mi casa. Espero que no te haya molestado el traerte hasta aquí. Me pareció que era el lugar más seguro para ti.

Sonrió con malicia y le acercó una taza finamente decorada.

-Creo que eres de las personas que disfruta de un buen café sin importar la hora, ¿cierto?

Ella tomó la taza entre las manos y la miró con miedo. Ciertamente, sin importar la hora ni el lugar, siempre optaba por tomar café mientras fuera posible.

-Gracias.

-Espero que te guste.

Apenas sorbió un poco del líquido caliente, tuvo una agradable sensación. El aroma del café, además, parecía estar entremezclado con otro sabor. ¿Canela, quizá?

-Está delicioso. Ya me había acostumbrado al que se bebe en la comisaría. Demasiado aguado y frío.

Dijo esto último para probar el temple de Kilian. Sí, estaba agradecida con él pero también tenía claro que era un hombre peligroso. Así que esperó ansiosamente su respuesta.

-No puedo imaginarme algo diferente a eso. La verdad es que es tal cual

como lo sospeché.

Nada, ningún signo de preocupación o miedo. Alissa, mientras, trataba de medir las palabras para que el tiro no le saliera por la culata. Interrumpió los pensamientos cuando sintió una punzada en uno de los costados. De seguro tenía que ver con los golpes que recibió en el callejón.

Arrugó la cara y permaneció en silencio para concentrarse en el dolor. Kilian, mientras, la observaba desde la distancia.

-Es mejor que vayas a un hospital. Ya no corres peligro y allí te examinarán mejor.

-Sí. Tienes razón.

Al levantarse, todo volvió a ser oscuridad. Sin embargo, pudo sentir los brazos de Kilian que de nuevo la rodeaban con agilidad. No le quedó más remedio que dejarse llevar otra vez.

De un sobresalto, Alissa despertó empapada de sudor. Cuando se dispuso a frotar su frente para secársela, se dio cuenta que tenía una vía y un adhesivo con su nombre y número de identificación. Estaba en el hospital.

Estaba más confundida que nunca. No estaba segura si todo había producto de un sueño pero no tuvo tiempo para las respuestas, enseguida percibió la presencia de su jefe quien estaba sentado en una silla cerca de la cama.

-Por fin despertaste, ¿cómo te sientes?

-¿Qué hago aquí?

Él sacudió la cabeza lentamente.

-Te dejaron en Emergencias. Los médicos nos informaron que estabas muy golpeada y bajo los efectos de una potente droga. Alissa, te dije que no fueras sola.

-¿Qué pasó con el micrófono?

-No pudimos rastrear tu localización. Quisimos saber en dónde te encontrabas pero sufrió una interrupción que nos hizo imposible dar con tu paradero. De hecho, durante las horas de ausencia, informamos a todas las unidades de la ciudad.

Ella dejó de hablar. No quería.

-¿Estás bien? –Él insistió.

-Sí...

-El médico nos ha dicho que sufriste varias fracturas en las costillas. Una estuvo a punto de perforar el pulmón. ¿Sabes en el peligro en el que estabas?

-Lo vi. Vi a Kilian, estaba segura que lo iba a atrapar... Unos tíos se me vinieron encima pero no recuerdo nada más. Joder.

Alissa se sintió avergonzada de tener que decirle a su jefe que ella realmente era más vulnerable de lo que le gustaba admitir. Apoyó la cabeza sobre la almohada recordándose a sí misma que estuvo a punto de probarles a todos que era capaz de ser una mujer fuerte... Pero no. Al menos no para ella.

Tuvo que hacer un enorme esfuerzo para no dejarse llevar por la ira y la frustración.

-Venga. Ya después pensarás en eso. Ahora concentrémonos en algo, ¿qué pudiste ver que te pareció importante?

Arrugó en entrecejo como forzándose a recordar tanto como pudiera. De alguna forma, todavía tenía los efectos de la droga por lo que le pareció que su cerebro estuviera nadando en un coctel de sombras.

-Tranquila, tómate tu tiempo.

-A ver... La discoteca es grande. Bastante, de hecho. Recuerdo que caminé entre algunas personas hasta llegar a la barra. Noté que había un particular número de recipientes de vidrio con maní y otras cosas para picar. Cuando pedí algo para tomar, el encargado del bar me miró como si estuviera atento a que le pidiera otra cosa, así que supuse que allí había algo más...

-Los famosos “dulces”.

-Sí. Precisamente. Bueno, estuve allí por un buen rato hasta que vi a Kilian. Estaba hablando con lo que creo era su asistente. Traté de acercarme a él pero... Allí perdí el conocimiento.

-Justo antes perdimos la señal del biper y del micrófono.

-Quise saber más, lo sabes. Pero no creí... No creí...

-Ya, ya pasó. Debemos pensar ahora en cuál será nuestro próximo paso. De resto, tienes que concentrarte en recuperarte. Estuviste muy cerca de morir.

-Hierba mala nunca muere, dicen por ahí.

-Vale. Me voy. He puesto guardias para que te cuiden.

-Estás gastando recursos. Es innecesario.

-No voy a arriesgarme. No otra vez.

El tío alto con cara triste y espalda encorvada, salió para ocupar su mente en un plan para arrestar al fulano Kilian. Sus operaciones se filtraban de manera peligrosa. Había que frenarlo lo antes posible.

Ella concentró la mirada al techo de la habitación. Blanco, prístino salvo por una pequeña mancha en una esquina. Trató de recordar los detalles pero el esfuerzo fue inútil. Sintió un punzante dolor de cabeza, uno que la convenció todo era una masa amorfa de recuerdos y fantasías. No estaba segura cuál era la realidad. Trató de consolarse hasta que se quedó dormida.

Las luces del hospital las apagaron justo después. Las enfermeras iban de un lugar a otro con pasos más tranquilos y los médicos hacían rondas en las habitaciones para estudiar el estado de los pacientes.

Alissa se encontraba en un ala extrema del edificio por órdenes del teniente en jefe. La intención era mantenerla lo más protegida posible.

Los guardias que estaban frente a su puerta, se sentaron unas sillas no muy lejos de allí. Sacaron un paquete de cartas y comenzaron a hablar de los partidos de béisbol. El ambiente era tranquilo y apacible.

Ella aún dormitaba cuando una sombra se manifestó en la ventana. Los bordes blancos fueron abrazados por una negrura espeluznante. Pasó lo mismo con la habitación.

Como si era presintiera que algo sucedía, comenzó a agitarse con violencia. Comenzaron a nacerle gotas de sudar en la frente y cuello. Sus manos tomaban las sábanas con fuerza.

Poco a poco, esa oscuridad se extendió sobre el suelo en forma de sombra. La misma se elevó hasta transformarse en una figura delgada y muy alta. El brillo del azul de los ojos de Kilian parecían dos fuentes de luz penetrantes e intimidantes.

Dio unos cuantos pasos hacia a ella. Al verla así, tan inquieta, posó una de sus manos sobre su frente con suavidad. De inmediato, Alissa dejó de temblar

y recobró la respiración suave propia de un sueño profundo. Él sonrió.

Esperó un poco hasta que acercó sus labios hasta el oído de ella.

-Te dije que te cuidarían bien aquí.

No hubo respuesta. Alissa parecía estar sumida en una especie de encantamiento.

-Tienes una deuda conmigo, policía. Y tarde o temprano vendré a cobrar esa cuenta. Tenlo por seguro.

Dejó de susurrarle y se alejó de ella lentamente. La sombra volvió a arrastrarse sobre el suelo hasta la ventana. La oscuridad dejó de ser y las pocas luces que habían quedado encendidas, volvieron a la normalidad.

Ella se despertó con una sensación inexplicable en el pecho. Se sentó con violencia y miró hacia todos lados con la urgencia de encontrar algo. No hubo nada, sólo las voces de unos guardias en la distancia.

-Dios mío, me voy a volver loca.

De nuevo, se acostó pero no pudo dormir más. Fue imposible.

IV

Kilian se sentó en uno de sus muebles de jardín. Sacó un pitillo y lo encendió con un Zippo firmado por Jimi Hendrix. Lo miró con orgullo. Sin duda era una pieza preciosa para cualquier amante del Rock.

Lo guardó en el bolsillo al mismo tiempo que expulsó un poco del humo que había aspirado. Lo hizo con calma puesto que se encontraba cansado.

-Sangre de porquería.

A pesar de haber bebido litros y litros de sangre la pasada noche, esta podría considerarse como una del tipo corrupta. Por lo tanto, los vampiros hacían lo posible para alejarse de este tipo puesto que acarreaban consecuencias molestas como el cansancio. De lo contrario, mientras más pura, las sensaciones que producían eran casi orgásmicas.

Cruzó las piernas mientras se deleitaba con el sabor del cigarro. Desde que recuerda, fumaba la misma marca. Ciertos hábitos nunc cambian... Y más si se habla de un vampiro de más de 500 años.

Cerró los ojos y se vio a sí mismo corriendo por las calles de la cuna del Renacimiento. Pudo oler el pan fresco y las aguas estancadas como si estuviera allí. Sonrió.

De niño, solía ir de aquí para allá, robando alguna fruta o un trozo de carne para llevar a su casa. Se acostumbró a deambular y a conocer los rincones más oscuros jamás vistos por alguien. Su corazón y espíritu se volvieron duros como el cuero viejo.

Ya de adulto, continuó ese mismo estatus de vida: pobre y hambriento. Los recuerdos dulces de la infancia terminaron en el dolor de la desesperación por comida. Peleaba con otros como él. A veces mujeres, a veces hombres... Otras, niños.

Cada noche, se acostaba pensando en lo que podría hacer para cambiar esa miserable existencia. La desesperación fue tal que llegó a desear tener la posibilidad de vender su alma por una oportunidad de ser rico. Lo quería con fervor.

Un día, luego de correr varias calles, tropezó con una figura fuerte. Cayó de

espaldas pero el sujeto no. Permaneció de pie, frente a él, imperturbable. Por alguna extraña razón, no tuvo miedo, más bien presintió que ese día cambiaría su vida para siempre.

El sujeto extendió su mano para ayudarlo a colocarse de pie.

-Ven conmigo.

Escuchó de él y le siguió sin chistar. Se alejaron del caos para ir al sitio apartado.

-Tu corazón me dice que quieres ser rico... Yo puedo darte eso pero el precio que tienes que pagar es muy alto.

-No me importa.

-Escucha, joven. Piénsalo bien. Tendrás vida eterna pero verás a tus amigos morir, así como cualquier persona que ames. Para ellos el tiempo los castigará, mientras que para ti no será así. Te sentirás solo y confundido... ¿Quieres seguir adelante?

Kilian nunca dudó de su determinación. Estaba asqueado de vivir en y entre la porquería.

-No me importa...

La figura asintió. Seguidamente movió su capa y descubrió así su aspecto total. Un hombre bastante algo, fuerte, blanco, muy pálido y el cabello negro y largo. Sus manos eran fuertes y sus uñas largas. Sonrió y dejó ver unos largos y afilados colmillos.

Se acercó a él con paso seguro y lo tomó por el cuello.

-Prepárate para abrazar la inmortalidad.

Kilian cerró los ojos y sintió un dolor agudo y penetrante. Trató de zafarse pero la fuerza de ese sujeto era impresionante. Lo retuvo contra su cuerpo hasta que perdió la noción de sí mismo. Lo último que recordó, fue el sentir su cuerpo cayendo al suelo.

Al poco tiempo, despertó confundido pero sintiéndose vigoroso. Algo anormal puesto que no había comido en todo el día. Se puso de pie y dio unos cuantos pasos hasta ver su reflejo en un charco de agua. Su piel bronceada ahora era pálida y sus ojos pardos se tiñeron de azul casi gris. Tocó su rostro para asegurarse que era él de verdad.

Sintió la mano del sujeto y preguntó:

-¿Qué soy?

-Un vampiro, amigo mío.

-Me siento... Extraño.

-Es normal. Ven... Ven conmigo. Es importante que aprendas unas cosas y te prepares para el mundo.

Desde ese día, Lucius se convirtió en una especie de mentor para Kilian. Le enseñó que, como ya no era humano, su apetito ya no sería por los alimentos de los mortales sino que más bien sería muy diferente.

-No se trata de beber de cualquiera. Existen dos tipos de sangre. Una es la que llamamos corrupta. Es muy líquida porque su pureza ha sido diluida por los vicios de quienes consumes. Al beber de esta sangre, te sentirás cansado y hasta de malhumor. Sin embargo está la pura. Es la que todos deseamos. Proviene de mortales que han tratado de mantener una vida sana y equilibrada. Tiene una consistencia espesa y dulce. Es una especie de ambrosía. Deliciosa... Así que no te aventures a morder a quien se te cruce, muchacho, a menos que tengas demasiada necesidad.

Lucius le daba charlas extensas sobre cómo protegerse de las armas rudimentarias de los humanos...

-Tenemos una fuerza extraordinaria pero no podemos pensar que somos invencibles. Existe una manera de matar a un vampiro.

-¿Cómo?

-Una estaca al corazón. Si esta está hecha de un material sagrado, la muerte será fulminante.

Los ojos de Kilian se abrían ante las advertencias que su maestro le decía. Paralelamente, ambos viajaban a través del mundo, bebían, disfrutaban. De hecho, Lucius fue quien le recomendó que bebiera sangre pura en un ambiente tranquilo ya que su cuerpo sería capaz de experimentar un éxtasis que lo elevaría hacia sensaciones inexploradas. Siempre lo hizo y recordaba a su amigo que no dejaba de decirlo cuando se alimentaban juntos.

A pesar de haber compartido un sinfín de vivencias, Kilian nunca supo el verdadero origen de Lucius, ni siquiera su edad. Él seguía siendo la misma

figura misteriosa que conoció la primera vez.

Pasó por alto el hecho y lo dejó en el olvido. Estaba feliz de poder contar con alguien que dedicara tiempo y esfuerzo en educarle.

... Sin embargo, las cosas tomaron un rumbo catastrófico. Ambos se residenciaron en una ciudad puritana en los Estados Unidos. Ignoraron por mucho tiempo que estaban siendo vigilados por los pobladores y que estos, además, estaban organizando un cacería para matarlos. Kilian dejó la mansión en donde vivían para explorar unas tierras, mientras que Lucius se entregó a la tranquilidad de la soledad. De repente, una horda de hombres y mujeres enardecidos entró.

El caos le tomó desprevenido y no tuvo tiempo de transformarse. Trataron de forcejear pero sin éxito, Lucius era más fuerte y experimentado. Pudo derribar algunos cuantos con facilidad hasta que una flecha le atravesó el pecho... Justo en el corazón. El impacto lo paralizó por completo.

Los intentos para levantarse fueron inútiles, sintió cómo poco a poco la vista se le nublaba salvo por la última imagen de un padre vertiéndole agua bendita. Dejaron su cuerpo en el medio del campo para que se quemara con los primeros rayos de la mañana.

Kilian no supo de la noticia hasta que regresó un par de días después. Se encontró al sirviente esperándolo con las malas noticias.

-... Lo siento mucho, señor.

Sintió que el alma se le fue al piso. Escuchó atentamente lo que había pasado hasta que no pudo aguantar más las lágrimas.

-Debemos irnos de aquí. Su vida corre peligro.

-Antes debo hacer algo. Prepara el coche con el equipaje y espérame en el próximo pueblo. Me reuniré contigo y de allí partiremos a otro lugar.

-Sí, señor.

Perdió a su único amigo, a la única persona que le había sacado de la miseria y que le había ayudado a entender su naturaleza. Lucius era lo único que le recordaba qué era ser humano.

Pensó en las últimas palabras que llegó a escuchar de él.

-No sabes el potencial que tienes como vampiro. Puedes ser y convertirte en

lo que quieras. Para lograrlo, debes conectarte con tu ser animal y dejar que el instinto viaje por tu cuerpo como deseo. Lo entenderás cuando sientas el momento.

... Ese era el momento.

Cerró los ojos y no pudo dejar de pensar en un gran lobo negro. Era una imagen que se materializaba poco a poco. Una especie de ventisca rodeó su cuerpo. Kilian dejó el aspecto humano para convertirse en ese lobo negro que imaginó en un principio.

Salió por la puerta principal hacia el pueblo. La sed de venganza le hizo llegar más rápido de lo que esperaba. Volvió a su estado natural y decidió incendiar la villa hasta dejarla en cenizas. Le daba igual quienes murieran.

Recorrió las calles dormidas para convertirlas en fuego y destrucción a su paso. A medida que se adentraba, podía escuchar los gritos de desesperación y dolor. Quería más y más de eso.

Al final, se paró frente a una colina para ver la imagen de lo que había logrado. A pesar de ello, no sintió tranquilidad, sino más bien sufrimiento. Era una victoria amarga.

Ese día, Kilian se aseguró que se convertiría en una maldición para los mortales. Así que, con el paso del tiempo, se adentró en el mundo de las drogas hasta volverse más rico y poderoso de lo que hubiera imaginado. Él era su propia arma de destrucción.

Le gustaba ver desde su oficina la manera en cómo la gente perdía el sentido y la dirección de sus vidas por unos cuantos gramos de lo que fuera.

-Asquerosos y predecibles...

Se decía mientras su bolsillo engordaba por los ingresos que percibía.

Aunque Kilian le gustaba esa sensación de poder y control que no sólo era posible tener a través del negocio, sino también por medio del BDSM. Lo conoció cuando formó parte de la corte de María Antonieta. Se enamoró de una cortesana que le enseñó toda clase de placeres y formas amorosas que escapaban de lo convencional.

Con ella aprendió el control de la respiración, los amarres y la tortura orgásmica. Ella se lo hizo a él y él, más tarde, le haría lo mismo hasta convertirse en una de sus prácticas favoritas.

Kilian se volvió un experto Dominante que se sintió aliviado a medida que el BDSM cobraba más y más popularidad. Incluso hasta viajó a Japón para aprender el arte del shibari.

Exploró los placeres vinculados a la electricidad y las agujas. Tuvo tiempo suficiente para perfeccionar la manipulación de estos instrumentos y de usarlos a su antojo. Incluso fuera de la habitación.

Así pues, Kilian era el rey del crimen organizado y también un vampiro que adoraba el control y el dominio.

Aún sentado en el jardín, luego de embeberse en la memoria, pensó en Alissa, en la forma en la que ella le robó la atención con ese vestido rojo, en las curvas, en el cabello corto. También pensó en el miedo que podía percibir. La angustia de desconocer si su hora había llegado o no.

Todavía se preguntaba por qué le había salvado de un momento como ese. ¿Qué iba a ganar con eso? Era una humana más del montón... Sí y no. Ella tenía algo, un magnetismo que olvidó que existía y que, al verlo, se sintió como si hubiera revivido. Encendió otro cigarro más y rió para sí.

Era una noche bella y brillante.

-Vas a tener que pagar esa deuda, policía.

V

-Señorita, es preferible que se quede unos días más en observación. Las heridas que recibió necesitan más atención.

-Entiéndame, si no me voy, perderá la oportunidad de dismantelar una de las organizaciones más peligrosas. Estoy perdiendo el tiempo aquí. Así que déjeme pasar.

El médico hizo lo que pudo para insistir. Dio una larga lista de tratamientos y exámenes que debían hacerse para cerciorarse que todo estaba bajo control. Pero no, no fue suficiente. Alissa estaba lista para dejar ese recinto. Dos semanas le pareció demasiado para tolerar.

Pudo salir tras unos intentos frustrados de las enfermeras. Así que llamó a un taxi para que la dejara en casa. Necesita cambiarse para ir a la comisaría. Estaba pendiente el asunto de Kilian.

Kilian. Repitió el nombre en sus adentros hasta que hizo un retroceso de los últimos acontecimientos. En ese instante, pareció sentir el aliento cálido y unas palabras en el borde del oído:

-Pagarás la duda, policía.

¿Aquello habrá sido verdad o fue producto del delirio? Quería pensar que era esto último porque no le ocurría qué debía pagar ni cómo.

-Joder pero por qué tarda tanto.

20 minutos después, el taxi le llevaba al centro de la ciudad. Nunca pensó que extrañaría el sonido de la calle rompiéndose o el sonido incesante de las cornetas en el tráfico. Por fin se sentía segura, en casa.

Luego de dejarla en la puerta de aquel edificio viejo de ladrillos, Alissa le dio un vistazo a la facha del mismo. Observó los cordones que exhibían toda clase de prendas de ropa, las plantas de otros pisos y la música que salía del vecino de arriba. Respiró profundo y entró.

Subió por los elevadores y sacó las llaves del bolso que tenía. Su jefe y otros compañeros se habían encargado de llevarle ropa y algunos objetos personales. Después de dos semanas que se sintieron como toda una eternidad, por fin estaba en un ambiente sólo para ella, sin dar explicaciones

ni razones de ningún tipo.

Se acercó al refrigerador y sacó una botella de cerveza. La abrió e ignoró toda advertencia médica. Ese día sólo pensaría en ella misma.

El frío hizo que le doliera la cabeza y gruñera del dolor por una de sus costillas. A pesar de que su recuperación fue casi milagrosa, todavía tenía el recordatorio de que tenía que darse su tiempo.

Dejó la botella en una mesa cercana y se recostó en el sofá. Cerró los ojos y pensó en la suerte que tenía de estar viva. Sin embargo el frío del miedo se le manifestó en la columna. Kilian se le apareció entre los pensamientos. El rostro pálido, los ojos azules y la sonrisa malévolamente que enseñaba los colmillos. El recuerdo vívido la convenció de que ciertamente él era un ser sobrenatural. Pero, ¿cómo era posible?

De repente escuchó el sonido del teléfono. Se levantó despacio y tomó el auricular.

-¿Aló?

-Hola, Alissa. ¿Cómo te sientes?

Era su jefe.

-No es necesario que pienses una excusa, ya nos dijeron que te fuiste del hospital a pesar de las advertencias de los médicos. Así que esperé a que llegaras a casa para hablar contigo.

-¿Qué ha pasado?

-¿Recuerdas a los atacantes que nos comentaste?

-Sí, tres tíos. ¿Los encontraron?

Escuchó un largo suspiro –Verás, esto es extraño. Se encontraron los cuerpos pero estaban en unas condiciones que nos parecieron, pues, particulares.

-¿Qué quieres decir?

-Estaban en un avanzado estado de descomposición. Creo que el forense se refirió a “momificación”.

-Pero...

-Sí, carece de todo sentido. Tampoco lo puedo creer. Murieron de un paro cardíaco, al parecer estuvieron sometidos a una gran carga de estrés antes de

morir. ¡Ah! También se encontraron dos marcas extrañas en el cuello, pero se presume que fueron algún animal aunque mi intuición dice que no es así.

-¿Mordidas? ¿En los tres?

-Sí... Lo sé. Demasiado extraño. El teniente quiere dejar el caso así para que nos concentremos en Kilian.

Alissa, desde su silencio, sabía que estaban conectados. Se dio cuenta en ese momento que aquellas sombras que iban y venían en su mente, que lo que pensó se trataba de una fantasía de un hombre bebedor de sangre, al final resultó que sí era verdad. Kilian era un vampiro.

-Bueno, cuando te sientas un poco mejor, ven para que hablemos más al respecto, ¿vale?

-Eh, sí, sí. Perfecto.

Colgó el teléfono con aire sombrío. Sintió como si el cerebro estuviera lleno de aire. Se apartó hasta llegar a una de las ventanas que de la sala. Se abrazó y comenzó a sudar. Comenzó a sentirse prisionera de una verdad que no sabía si decirla o no.

Tomó la botella de cerveza y bebió todo el contenido. Volvió el mareo y el dolor en la costilla, pero dio igual porque su mundo se puso de cabeza.

Un par de días después, Alissa se miró en el espejo. Las heridas estaban mucho mejor y estaba más fuerte. Así que sintió el alivio al suponer que no sufriría de un desmayo de un momento a otro. Esa sensación, sin embargo, se nubló por el recuerdo de aquella noche que casi le costó la vida.

-Ya pasó.

Se consoló.

Mientras caminaba por el estacionamiento, las luces, de repente, comenzaron a titilar al mismo tiempo. Asimismo, un ventarrón hizo que se le pusiera la piel de gallina. Sin importar lo que pasara, no la iban a tomar desprevenida, así que desenfundó su arma y miró hacia todos los lados, buscando a un posible atacante.

Una especie de figura oscura comenzaba a tomar forma frente a sus ojos, poco a poco se echó para atrás.

-IDENTIFÍQUESE, YA.

-Esa arma no me hará ni cosquillas, policía. Así que olvídale.

-IDENTIFÍQUESE LE HE DICHO.

-Sabes quién soy.

Soltó el arma producto del pánico que sintió. Estaba segura que ese sería su final.

El rostro de Kilian se abrió paso entre la oscuridad del estacionamiento. Aquella expresión serena, se volvió juguetona en cuestión de minutos.

-Así que no fue un sueño...

-Comprenderás mejor las cosas si dejas ese estado de negación. Es absurdo además de una pérdida de tiempo. Bien, veo que se te hará difícil comprender las cosas así que hablaré yo.

Ella lo miró fijamente. Esos ojos azules, fríos y penetrantes, también la observaban.

-Nuestros caminos se cruzaron de una manera extraordinaria, así que tomaré esta coincidencia para decirte que tienes una deuda conmigo.

-¿De qué hablas?

-Sabes de lo que hablo.

-¿Te refieres a esa noche?

-Precisamente.

-Pe-pero...

-Verás, no suelo intervenir en asuntos de los humanos. Si mueren, si se odian, si se aman, me da lo mismo. Los veo como seres inferiores.

-Hasta que te aprovechas de ellos para lucrarte... Ahí sí te conviene, ¿verdad? –Ella mostró una postura más segura de sí misma. –Sé quién eres y créeme que haré todo lo que tenga en mi poder para hacerte pagar los crímenes que has cometido.

Con un movimiento violento, Kilian la tomó por el cuello y la apoyó sobre la pared.

-No existe poder alguno que pueda destruirme, humana. Ninguno. –Respiró sobre su cuello. –Te entregarás a mí y será más temprano que tarde. No lo

dudes.

Sacó su larga lengua y le lamió el cuello. Lo hizo suave y delicadamente, como saboreando cada parte de ella.

En un abrir y cerrar de ojos, Kilian desapareció y todo volvió a la normalidad. Alissa, mientras, se desplomó en el suelo entre el miedo y el deseo. Ese hombre era una nueva definición de peligro pero también sintió algo inexplicable. Algo que la hizo sentir atraída hacia él como si estuvieran unidos por una fuerza, por un magnetismo.

Esperó un poco más de tiempo y se levantó, aún las rodillas le temblaban y el corazón estaba a mil por hora. Cada fibra de su ser había recibido un sacudón. Cuando pudo recobrar el sentido de la realidad, ella corrió hasta el coche. Iría a toda marcha a la estación.

Las puertas se deslizaron para dejarla pasar, el vigilante de la puerta la miró con los ojos muy abiertos.

-¿Cómo se encuentra? ¿No debería estar todavía en el hospital?

-Hola. Sí, pero el deber es más fuerte.

Continuó hacia los elevadores, por suerte, no había nadie. Aprovechó un momento para verse en el espejo que tenía en frente. Estaba despeinada, con bolsas debajo de los ojos y todavía con los vellos erizados.

Trató de peinarse un poco y de aplicarse un poco de labial para disimular el estado de crispación. No quería dar excusas de ningún tipo, había pasado por suficiente.

Se alegró al ver que ya había llegado al piso. La oficina estaba desierta, imagen que le hizo un poco de ruido. Buscó a su jefe y lo encontró hablando por teléfono con aire de disgusto. Cuando se vieron, le hizo una seña de que cerrara la puerta y se sentara a esperar.

-... Sí, sí. Vale. Ya hemos hecho lo que se nos ha ordenado. Vale.

Colgó y no pudo evitar soltar un resoplido.

-Joder.

-¿Pero qué ha pasado? Es extraño que esto esté así.

-Asuntos Internos está investigando al escuadrón. Parece que encontraron indicios de corrupción en algunos agentes.

-No lo puedo creer.

-No lo hagas.

-¿Por cuánto tiempo estaremos así?

-No lo sé. Hace rato me informaron que sólo sería cuestión de días pero no lo sé.

Alissa sintió que no podía más.

-¿Qué han dicho del caso de Kilian? ¿Los cuerpos?

-Todo está desestimado hasta nuevo aviso. Tenemos las manos atadas, Alissa.

-¿Qué puedo hacer?

-Descansar. Aprovecha estos días para dormir.

-Sabes que no puedo hacer esto. Es imposible.

-Pero tendrás que hacerlo. No queda remedio.

-Está bien.

Se levantó del escritorio. Su jefe quiso decirle algo pero justo en ese momento recibió una llamada.

-Lo siento mucho.

-Entiendo.

Salió de la oficina cabizbaja y más confundida que nunca.

VI

Kilian cobró unos cuantos favores de la policía. Logró incluso que Asuntos Internos pusiera en pausa una investigación que tenía en su contra... Porque claro que lo sabía.

Durante el tiempo que pasó Alissa en el hospital, investigó su expediente. Resultó ser un caso interesante.

Huérfana desde los cinco años, Alissa se volvió introvertida y con un sentido preocupante de desarraigo, al menos para una niña de su edad. Unos parientes cercanos tomaron la custodia hasta que se fue a estudiar a los 18 años. Se convirtió en un prodigio de la policía gracias a su mente brillante y aguda. Entre los párrafos referentes a diferentes estudios psicológicos, encontró algo que le llamó la atención.

“... A pesar de un carácter duro y hostil, la paciente esconde el deseo de protección. Esa misma que le fue privada a tan corta edad”.

-Así que quieres que alguien te proteja, mujer policía. Interesante.

Reunió toda la información posible sobre ella. Su pasado, sus logros, miedos y hasta gustos personales. Cada cosa le dio una imagen más cercana sobre la persona que había salvado y de la cual quería poseer completamente.

Sin embargo, lo que empezó como curiosidad, fue creciendo hasta convertirse en una obsesión que no podía quitarse de encima. Pensaba en ella todos los días y más desde su tercer encuentro. La vio tan resuelta, valiente pero también temerosa. Casi podía jurar que observó un destello de deseo hacia él. Sin importar el tiempo que le tomase, la haría suya.

El reloj marcó las 6:01 p.m.

-Hora de salir.

Se levantó de la cama desnudo y entró al baño para darse un baño. A pesar que ya no era necesario, era una costumbre que no quiso dejar de lado. Era más fuerte que él.

Se miró en el espejo. Tenía las mismas facciones de hacía 500 años, como si su rostro se hubiera congelado en el tiempo... Y de alguna manera era así. Sin embargo, tenía ciertas arrugas en la frente y en los ojos. Recordó en la

sangre que había bebido días atrás.

-Joder.

Bajó rápidamente a la cocina y se colocó frente al refrigerador. Cerca de la expendedora de hielo, había un lector de huellas digitales. Puso allí su pulgar y un ligero pitido anunció un compartimiento que escondía la verdadera carga preciosa de Kilian: sangre pura.

Sirvió una pequeña copa con el líquido espeso y aromático. Acercó su nariz y quedó hipnotizado por las sensaciones que tuvo. Era estar cerca del éxtasis.

Sus largos colmillos parecieron prepararse para el momento. Dio un sorbo y cerró los ojos. El mundo entero desapareció de repente para sólo concentrarse en esa copita de cristal.

Se sentó en la barra de desayuno para no dejarse arrastrar por los efectos de la sangre. Era una sensación maravillosa, increíble, tanto que no paraba de sonreír.

Sintió su cuerpo con más energía. Ese cansancio lo abandonó por completo y pareció que era el mismo de antes. Luego de beber todo, se levantó y volvió a examinar su reflejo. Las arrugas habían desaparecido, los ojos estaban más brillantes que nunca, la piel parecía tersa y suave. Sólo bastó un poco de esa sangre exquisita para devolverle la juventud.

Subió de nuevo para retomar la ducha. Mientras el agua tibia cubrió su cuerpo como una fina tela, pensó en las curvas de Alissa. Volvió a sonreír al recordarla aunque deseaba que ella lo mirara diferente, no con miedo. La vez que se encontró con ella en el estacionamiento, el instante en el que saboreó la piel de su cuello, se estremeció por completo. Así que no tardó mucho en ponerse duro.

Su pene, grande y grueso, parecía clamar el cuerpo de Alissa lo más pronto posible. Fue entonces cuando tomó su mano y comenzó a masturbarse con fuerza, imaginando al mismo tiempo en las formas en que la haría suya.

Cerró los ojos y recordó la pequeña cintura, las caderas y la fuerza detrás de esos ojos oscuros. Los labios gruesos y la piel que parecía brillar desde el interior. Kilian había vivido lo suficiente para conocer a una gran cantidad de mujeres pero ninguna le había capturado como Alissa. Ella tenía algo que no sabía cómo describir.

El glande estaba húmedo por lo que continuó tocándose con fuerza. Se aferró en el sabor de su cuello y en la belleza exótica de su rostro. Imaginó que la tenía cerca, que rozaba sus colmillos sobre sus piernas y su cintura, sus manos recorrerían los misterios de su vulva, sus dedos se aferrarían al calor y la humedad de ese coño que debía ser el paraíso.

En medio del silencio del baño, sólo era posible escuchar los gemidos de él, entregándose a una fantasía tan vívida que no quería desprenderse de ella. Deseaba tenerla entre sus brazos.

Continuó con otra imagen que lo hizo sentir al borde de la locura, ella arrodillándose ante él, pidiéndole su carne y su sangre. Rogando por su fuerza y su control. Esos labios gruesos abriéndose para recibir su pene, su lengua decidida a lamer cada parte. Era un espectáculo que le causó un gran placer.

Se sostuvo de la pared hasta que sintió que estaba a punto de explotar. Aferró el deseo de tenerla a sus pies hasta que abrió los ojos y eyaculó una gran cantidad de semen. Quedó atontado que casi perdió el equilibrio de sus piernas.

Luego de unos minutos, recobró el sentido gracias al sonido constante del agua. Se levantó poco a poco y abrió un poco más la llave de agua fría. Necesitaba que algo le diera un golpe para terminar de espabilarse.

Salió y comenzó a secarse. Volvió a mirarse en el espejo y pensó que era momento de cobrar esa deuda.

Alissa se encontraba en el piso, acostada en el sofá y con el cuerpo hecho trizas. Por una parte, pensó que debía hacer lo posible para descubrir su intrincada red de narcotráfico o entregarse a él. Porque sí, ya a estas alturas pensaba en probar que sería estar entre sus brazos. Sin duda, sería peligroso. No sabía qué hacer.

Dejó su mente en blanco y fue hacia la habitación. Decidió que iría a la discoteca para hablar con él, pero esta vez lo haría con astucia. Lo seduciría lo más posible. Así pues que tomó otro vestido ceñido al cuerpo, uno negro de escote profundo tanto en el pecho como en la espalda. Acomodó su cabello y se colocó un par de sandalias altas. Estaba decidida a darlo el todo por el todo.

Llamó un Uber que supo sin problemas cómo llegar al lugar. La noche cayó y

Alissa estaba preparada para definir su destino.

Como siempre, Kilian estaba en su oficina supervisando todo. Vigilaba que los “dulces” estuvieran a la disposición y que sus guardias impedirían el ingreso de cualquier presencia no deseada. Esa noche era como cualquier otra.

Justo al momento de darse vuelta para fumar un cigarrillo, vio de reojo algo que le llamó la atención. Agudizó sus sentidos y se trató de una visita inesperada. Era Alissa que parecía buscarlo, además.

Se levantó de su silla de cuero. Se acercó aún más a la ventana y la miró desde la distancia. Se veía muy sensual y segura de sí misma. Le encantaba estar con una mujer como ella.

La observó caminar entre la gente hasta sentarse en la barra. El mismo lugar en donde la vio la primera vez.

Apagó las luces y bajó por las escaleras, esas mismas que daban hacia uno de los costados de la pista. El DJ de ese momento también ofreció un espectáculo de luces. Como si fuera algo sólo para él, todo quedó a oscuras intencionalmente. Miró a Alissa alarmarse un poco mientras paralelamente escuchaba cómo la gente del lugar celebraba el misterio del momento.

Kilian se acercó sigilosamente hacia ella hasta que las luces volvieron a iluminar todo. Ella se sobresaltó un poco pero después lo miró sin el temor que había dejado ver anteriormente. Él le acarició el mentón y Alissa quedó envuelta en un aura de sensualidad del cual no quería salir.

Ella se levantó entonces para reunirse con él. Kilian la rodeó con sus brazos y Alissa se puso de puntillas para que sus labios encontraran los de ese hombre. Lo que al principio fue descubrirlo, resultó todo lo contrario. Fue un encuentro que sus almas quisieron desde el primer momento en que se vieron.

Se dieron un beso largo y apasionado. Gracias a la música y a los gritos de los jóvenes eufóricos, los dos pudieron entregarse, al menos por un momento, a lo que sentían sin ningún tipo de remordimiento.

Los brazos de Kilian se sentían fuertes, el cuerpo de Alissa era la conjugación perfecta de belleza y delicadeza. Él se dejó llevar un poco y la apretó sin recordar que todavía estaban esas heridas odiosas. Ella gimió un poco por el dolor por lo que lo apartó de ella.

-Lo siento.

-Está bien. Hasta yo misma olvido que las tengo.

Él acarició suavemente hasta que no hubo incomodidad sino placer.

-Sabía que vendrías.

-Mi intención era otra... Yo...

-A veces las cosas resultan de manera diferente. Como muestra un botón.

Volvió a tomarla para sí.

-Creo que deberíamos ir a un lugar un poco más privado, ¿no crees?

-Tienes razón.

La tomó de la mano y caminaron juntos entre la gente. Alissa se sintió como la mujer más poderosa del mundo sólo por estar junto a él. Aunque seguía ensimismada por los labios y la sensualidad, dedujo que la estaba llevando hacia su oficina.

-Esta es una oportunidad invaluable.

Subió por las escaleras. Dejó atrás el ruido y el caos para encontrarse con una oficina amplia y modernamente decorada. Las paredes eran de un rojo intenso pero que inexplicablemente no resultaba incómodo de ver. El escritorio era de madera muy pulida y las sillas del otro lado eran de cuero. La más grande, supuso que era de él.

-Y bien, ¿qué te parece?

-Bastante bien. No sé por qué imaginé algo estafalario.

-Me insultas.

-Ja, ja, ja. Lo siento.

-¿Algo de beber?

-Bourbon, por favor.

Escuchó mientras servía los tragos y aprovechó el momento para ver el lugar tanto como pudiera. Además del aspecto elegante, Alissa trató de ubicar algún compartimiento que se viera misterioso, cualquier indicio que le indicara que debía seguir esa pista. No obstante, a pesar del esfuerzo, las ideas comenzaron a diluirse, ya no pensaba como una policía sino como una

mujer. Estaba cayendo más hondo en el encanto de Kilian.

-No encontrarás nada. –Sonrió- Sé cuáles son tus intenciones, policía.

Alissa quedó al descubierto sin embargo, no se sintió mal o presionada, más bien resultó como si un peso se le hubiera quitado de encima. Algo que por cierto, era extraño.

-Aquí tienes.

-Gracias.

Esperó un poco. La observó mientras tomaba.

-¿Cómo has estado?

-Bien. Aunque me resulta un poco extraño estar aquí. Siento que todos los recuerdos vienen hacia mí como si fuera una ola.

Él se acercó a ella con suavidad. Tomó el vaso que tenía entre los manos y la miró fijamente.

-No tienes por qué preocuparte ahora.

La besó con pasión, aferrándose a su curvilíneo cuerpo, a sus brazos, a sus labios gruesos que le hacían sentir como si fuera humano otra vez. En ese momento, ese instinto animal se manifestó en él. Abrió los ojos.

Estos, inyectados de sangre, pudieron ver el interior del cuello de Alissa. Kilian observó el torrente sanguíneo a toda velocidad, las venas cargadas de ese preciado líquido, incluso su instinto le dijo que se trataba de sangre pura. Así que de seguro estaría embebido en el éxtasis por mucho tiempo.

Así fue que sus colmillos se asomaron. Tan puntiagudos y brillantes como la luna de esa noche. La sostuvo con fuerza mientras que ella estaba perdida en el deseo, cegada por el placer de los besos y las caricias con las que él recorría su cuerpo.

Kilian, a pesar de encontrarse demasiado cerca, se alejó bruscamente. Ella, por su parte, pareció salir del ensimismamiento de aquellos encantos.

-Creo que es mejor que nos veamos en otro momento.

-Oh... Entiendo.

-Le diré a alguien que te lleve a tu casa. No te preocupes por eso, ¿vale?

-Vale.

Cuando se dispuso a salir, él la tomó del brazo con fuerza.

-Nos volveremos a ver.

-Eso espero... De verdad.

Esta vez, fue ella quien se acercó a él con cuidado. Se puso de puntillas una vez más para alcanzar un poco esa gran altura que se exhibía delante de su presencia. Acarició el mentó cuadrado, sus dedos también rozaron las mejillas frías y la nariz aguileña y predominante.

-A veces siento que te conozco desde siempre.

-Me pasa lo mismo.

-Esto no es correcto. Esto está mal.

-¿Por qué piensas demasiado, policía? Eso le quita diversión a las cosas.

Ella inclinó un poco la cabeza pero luego quiso reencontrarse con esa mirada que escondía un alma complicada y que había pasado por mucho.

Kilian, a pesar de sus palabras, entendía perfectamente a esa confusión de Alissa. 500 años vagando por la tierra, mezclándose con los extraños, haciéndose rico, probando los placeres de la carne y de la sangre, detrás de todo eso, todavía existía dentro de él, algunos rastros de humanidad. No estaba del todo muerta.

-Sé que no es sencillo. Por eso quiero que pienses bien las cosas.

-¿Ya lo hiciste?

-Hace tiempo que tomé la decisión. No tengo nada más que analizar.

Volvieron a besarse pero, esta vez, como si no existiera el resto del mundo. El mundo era sólo los dos.

-Vale, mejor ve a casa. Te han pasado demasiadas cosas y que debes procesar.

Ella se apartó de él y bajó las escaleras. Se detuvo en el medio de la pista para verlo antes de irse. A pesar de los vidrios oscuros, estaba segura que Kilian la observaba. Finalmente se dio la vuelta y se fundió entre los cuerpos que estaban allí.

Al dejar de verla, Kilian se dejó caer sobre la silla de cuero. Por un lado no paraba de preguntarse por qué le había dejado ir. Además, dejó escapar la valiosa oportunidad de morderla y así convertirla en una esclava para siempre.

Sin embargo, en medio de estos pensamientos se sintió aliviado de que hubiera ido. De hecho, realmente sí tenía que analizar ciertas cosas. Entre todo ese cúmulo, tenía seguro algo: la ansiedad de hacerla suya crecía cada vez más.

VII

Sonaron las llaves sobre la superficie de la mesa de la entrada. El silencio ahogó el ligero tintineo y Alissa sintió más confundida que nunca. Todavía recordaba el sabor de los labios de Kilian, un sabor que la acercaba al éxtasis y a la gloria. Esa sensación, por si fuera poco, también estaba acompañada por la necesidad de entregarse a sus brazos y así dejarse llevar por una aventura desconocida.

Pensó en el departamento de policía, en el esfuerzo que había hecho para endurecerse. Recordó ese instinto de preservación que le insistía en mostrar distancia con los otros para no involucrarse demasiado. Pero, como si fuera un capricho del destino, ella se encontraba en ese lugar, con la urgencia de correr hacia sus brazos. ¿Acaso valdría la pena?

Enseguida le vino a la mente el brillo de los colmillos de Kilian. No habían hablado de eso y no sabía si lo harían en algún momento. La cabeza le comenzó a doler.

El silencio quedó interrumpido por el sonido del teléfono.

-¿Qué será ahora? –Se dijo mientras tomaba el auricular con notable desgano.

-¿Aló?

-Alissa...

La voz de su jefe se escuchó más preocupada que nunca.

-¿Qué ha pasado?

-Creo que debemos hablar urgente. ¿Puedes venir a la oficina?

-Está bien. Dame 20 minutos.

Colgó e inmediatamente se cambió de ropa. Dejó los tacones y el vestido sensual y lo cambió por un par de jeans oscuros, unas botas rústicas, una camiseta y una chupa de jean. No había tiempo de pensar en indumentarias finas. Se acercó al clóset y sacó el arma de reglamento, verificó que estuviera cargada y lista para usar. Tomó la placa y se miró en el espejo por accidente. Era otra mujer.

Salió como una flecha, directa al estacionamiento. Encendió el coche y pisó

el acelerador con fuerza. Esa llamada le resultó inquietante.

Apenas tardó cuando llegó a la oficina. Todo permaneció sin mayores cambios como cuando lo visitó después de salir del hospital. Pasó los cubículos vacíos hasta que se encontró a su jefe con las manos hundidas en la cabeza.

-¿Qué ha pasado?

-Siéntate.

El corazón parecía una locomotora.

-Estamos suspendidos. Por órdenes del teniente.

-No entiendo...

-Sí. Como te lo he dicho. Estamos suspendidos. Asuntos Internos encontró un soplón que ha expuesto todo el caso de Kilian. Lo tomará el FBI y nosotros, mientras, miraremos el techo por tiempo indefinido.

-Nosotros hemos sido los únicos que mostramos interés en el caso. Esto se ha salido de control.

-Pienso lo mismo.

Los dos estaban sentados, uno frente al otro, mirándose y sintiendo la pesadez de esa decisión sobre los hombros.

-No puedo creer que nos esté pasando esto.

Alissa permaneció callada. Mirando la nada. En ese momento supo lo que tenía que hacer.

-Tengo un plan. Pero necesito que me des autorización para trabajar encubierta. Sólo necesito eso. Si algo sale mal, asumiré las consecuencias.

-Alissa...

-Necesito la autorización. Ya.

Se levantó con tanta fuerza que la silla cedió hasta caer en el suelo. Tenía la expresión severa y la decisión de seguir adelante.

-Vamos, Joel. Esto es importante y debo seguir con esto hasta el final.

-Estás poniendo en riesgo tu vida. Este caso no lo vale, Alissa.

-La autorización, por favor.

A través de los años, Joel comprendió que Alissa era una mujer de palabra. Como sabía que iría hasta las últimas consecuencias sin importar los intentos que hiciera para convencerla de lo contrario.

-¿Segura?

-Completamente.

-Vale.

Sacó del escritorio una hoja con un formato que comenzó a llenar de inmediato y hasta verificó los números de placa de Alissa y de él para no darle cabida a los errores.

-Firma y por tu huella. Ajá. Perfecto.

Se alejó con la hoja y la depositó en un montón que decía “correo interno”. Luego se giró para encontrarse con Alissa.

-No tengo una buena sensación pero sé que no importará nada de lo que te diga.

-Es así.

Se dieron un abrazo. Joel sintió que algo le gritaba internamente.

-Cuídate. Por favor.

-Lo haré.

Se despidieron como si se tratara de la última vez.

Entonces, Alissa recobró el paso seguro y salió con el objetivo de encontrarse con Kilian. El riesgo que estaba a punto de tomar era más que necesario.

Ella tomó el coche y cambió de rumbo. Ya no iría a su casa sino a la discoteca. El camino, por alguna razón, se le volvió eterno. Así que puso un poco de música para no pensar demasiado. Al llegar, miró hacia la calle para encontrar un lugar para aparcar al mismo tiempo que se concentraba con el objetivo de verlo y encontrarse con él.

Al salir, se topó con una aire frío que casi la hizo retroceder. Mientras caminaba, se topó con el mismo callejón en donde estuvo a punto de morir. Casi podía observar la sangre, su sangre en el suelo debido a los golpes. Ese recuerdo amargo no lograba quitárselo de la cabeza.

Siguió caminando hasta que sintió el frío tan particular por la espina. Sabía

que Kilian estaba cerca.

-Necesito hablar contigo.

No había un cuerpo a quién hablarle, más bien Alissa observaba a un conjunto de sombras que iban y venían.

-¿Estás segura?

-Sí.

De repente todo cobró forma. La alta figura de Kilian se materializó en un cuerpo delgado y blanco. Parecía resplandecer.

Él se acercó a ella lentamente. Estaba vestido completamente de negro, un tono tan oscuro que parecía confundirse con la noche.

-Vamos a mi casa.

Ella no objetó. Pensaba que tenía que hacer un sacrificio por su trabajo y sus compañeros. Trataría de encontrar la razón por la cual el departamento había quedado suspendido. Sabía que estaba en medio de un juego peligroso.

-¿Ese es tu coche?

-Sí.

-Es interesante que te gusten los modelos clásicos.

-Siempre ha sido así.

El porsche del 69 color verde pistacho se había convertido en una especie de amigo fiel. Ella, al pasar junto a él, acarició el techo suavemente.

-Era de mi padre. Es lo único que tengo de él... De ellos.

Ella se quedó callada. Kilian se acercó a ella.

-No te preocupes. Estará bien cuidado.

Continuaron hasta adentrarse a un callejón. Emergió de las sombras, un Camaro del 70. Negro y reluciente.

-Este es un gusto que compartimos, me parece.

Alissa asintió.

Él le abrió la puerta y subió. No pudo evitar sentirse impresionada por la calidad de detalle del coche. Luego recordó que de seguro tenía que ver con

su inmortalidad.

Kilian pisó el acelerador a fondo con el fin de llegar lo más rápido posible. Mientras manejaba, puso Breezblocks de Alt-J. Alissa le pareció interesante que pusiera justamente esa canción ya que era algo que reflejaba de cierta manera el momento que estaba viviendo.

Siguieron hasta que vio la gran casa. Sus recuerdos le confirmaron que ciertamente había estado allí.

Aparcó al frente y apagó los motores. Kilian bajó rápidamente hasta volverle abrir la puerta. Ella salió y se encontró con un lugar sencillamente hermoso. Tres plantas de estilo moderno. Una construcción hecha con especificaciones.

La entrada era completamente de vidrio por lo que era fácil ver hacia el interior. Le sorprendió que fuera un espacio propicio para dejar pasar la luz.

-¿Esto no es peligroso para ti?

-¿Los ventanales?

-Sí.

-Sí. Es peligroso. Sin embargo es una forma de recordarme lo que fui en algún momento. Además, de noche puede ser tan hermoso como de día. ¿No crees?

-Supongo.

Ingresó un código y entraron. A primera vista, Alissa reconoció la cocina y el color rojo de las paredes. Este último rasgo le hizo pensar en la oficina. Sin duda, era algo en lo que Kilian era constante.

Siguió caminando y encontró mesas con objetos particulares: un avioncito de juguete hecho de latón, un portacigarros de madera con caracteres chinos y un par de libros. No los identificó hasta que los tomó.

-Son dos tomos de poemas de Bécquer. Obras inéditas. Fui uno de los pocos que pudo obtenerlas. Ah, esto es de la época de la Segunda Guerra Mundial y esto cuando viajé a China en la Revolución Cultural. Sí. Sin duda, unas aventuras interesantes.

Aunque Alissa sabía la verdad sobre él, ella necesitaba que Kilian se lo confesara. Quizás era el último rastro de su estado de negación que le impedía enfrentar la realidad.

Volvió a andar y se encontró con un pequeño cuadro.

-¿Klimt?

-Sí. Es exquisito, ¿verdad? Fue un regalo.

-Hermoso.

-Tengo debilidad por las artes y me es grato saber que conoces un poco sobre el tema.

-Pues sí. Mencionaste que era un regalo. ¿Podrías contarme más al respecto?

Ella sabía que estaba adentrándose en terreno delicado con esta pregunta. Pero sin duda, estaba decidida a obtener una respuesta.

-¿Qué quieres saber? Es mejor que me lo preguntes de frente en vez de dar rodeos.

-Vale. Dime, ¿qué es lo que eres?

-Sabes muy bien quién soy. Todo el lugar te lo dice a gritos. Tu instinto te lo dice a gritos. Pero es como te dije, dejar la negación hará que las cosas resulten más fáciles.

Él se sentó frente a ella con aire desafiante. De hecho, los dos.

-Dímelo.

-¿Estás preparada para escucharlo?

-¿Ahora eres tú quien anda con rodeos?

Se rió y se acercó a ella. Extendió su mano para acariciarle el cuello. Cuando lo hizo, Alissa se estremeció. Algo dentro de ella le hacía querer renunciar a todo. Dejar su vida como era para entregarse a él. No sabía qué fuerza desprendía de su cuerpo para producirle tales sentimientos.

-Soy un vampiro, Alissa. Uno con unas ganas inmensas de poseerte ya mismo.

Siguió susurrándole con lentitud.

-He sentido esto desde que te vi la primera vez. Con ese vestido rojo... Sí. Lo recuerdo muy bien. Recuerdo cada detalle como si lo estuviera viviendo ahora.

Sacó su lengua para lamerle el cuello. Alissa cerró los ojos y apretó los

puños.

-No tienes por qué sentir miedo... No haré nada que no quieras.

-Lo quiero...

Su boca dejó salir esas palabras que para Kilian tenían todo el sentido del mundo. Era claro que ella también quería lo mismo.

-Dime qué quieres.

-Quiero que me hagas tuya.

A ese punto, ella estaba en una especie de trance que la hacía hablar de esa manera. Kilian sacaba de ella ese instinto animal que vivía dentro de su cuerpo. Era imposible reprimir todo aquello.

-Esas palabras pueden ser peligrosas, Alissa. Debes estar consciente de las consecuencias que puedan tener.

-Estoy segura.

Le respondió con un fuego en los ojos. Entonces Kilian la alzó entre sus brazos como si pesara nada. De esta manera, sus manos sostenían su cintura mientras que ella rodeaba su torso con sus piernas. Comenzaron a besarse apasionadamente hasta que él la llevó hacia la habitación. Subió las escaleras y se encontraron con espacio bastante amplio. Alissa ya estaba familiarizada con el lugar.

Él la acostó sobre la cama mientras seguía besándola. Su lengua se sentía provocadora y dominante. Las manos de él se pasearon por todo su cuerpo hasta que empezó a desvestirla. Se deshizo lentamente de los jeans, de la camiseta y la chupa. Le quitó todos los obstáculos posibles hasta que finalmente la vio desnuda.

Se echó un poco para atrás para verla mejor. Esa cintura divina, esas caderas, las piernas y los pechos con esos pezones duros, erectos. La excitación fue tal que no pudo ocultar aquellos colmillos filosos. Entonces, volvió hacia ella para lamer cada rincón de su cuerpo.

Ella, tendida, estaba entregada al placer que le proporcionaba Kilian. Sintió su lengua chupando sus pezones así como sus dientes que mordían un poco para hacerla gemir. Siguió bajando hasta encontrarse con el coño húmedo y caliente de ella. Suavemente, acarició el clítoris hasta que escuchó esos

quejidos exquisitos producto a esa estimulación.

Mientras lo hacía, observó la humedad de esos fluidos que empapaban los labios gruesos de la vagina. Incluso el olor le hacía recordar a los duraznos maduros. Fue entonces cuando sintió la boca agua por lo que llevó sus labios hasta su entrepierna. El primer roce le hizo devorarla como nunca.

Sus manos fueron directamente a sus muslos para sostenerse de ellos al mismo tiempo que la chupaba con violencia. El sabor de ese coño le hizo casi delirar.

Unas veces introducía su lengua para penetrarla con ella, otras lo hacía al mismo tiempo que su pulgar estimulaba su clítoris. La electricidad que sentía Alissa le hacía cosquillas desde la planta de los pies hasta la cabeza. Recorría su cuerpo por entero.

Siguió comiéndola hasta escuchar los gritos de ella. Supuso que estaba a punto de llegar al orgasmo por lo que se detuvo.

-Todavía no.

La besó para que ella también se saboreara.

-Eres deliciosa.

De repente se detuvo y se levantó para desvestirse. Ella aprovechó el momento para ver ese cuerpo que le llevaba a la perdición. Poco a poco, al quedar de lado la ropa oscura y sombría de Kilian, quedó al desnudo una figura que resultó ser todo un deleite. Un torso con los abdominales marcados, los muslos y piernas fuertes así como los brazos, la espalda ancha y formada.

Los pectorales también ejercitados y en las manos era posible ver las venas brotadas. El cabello negro ondulado con algunos hilos plateados, parecía brillar. Sus ojos azules la miraban de arriba abajo. La piel de Kilian era blanca, blanquísima. Ella no podía dejar de admirarlo. Era un hombre increíblemente guapo.

Él volvió a reunirse con ella. Sus manos se posaron sobre sus pechos y su boca sobre el cuello. Estaba segura que en cualquier momento la mordería. Ansiaba el dolor penetrante. Kilian, sin embargo, como si leyera sus pensamientos, optó por rozar sus dientes sobre ella. Incluso en algunas partes logró hacerle pequeños cortes de los cuales brotaban unas cuantas gotas de

sangre.

Se repitió a sí mismo que debía esperar un poco más, así que se acercó a su rostro y la tomó por la nuca.

-Arrodíllate.

Ella quedó frente a su gran pene. La sonrisa de él le hizo entender lo que tenía que hacer, entonces, sintió el contacto de su lengua sobre su miembro. Suave al principio, para saborear cada parte de él. Luego de hacerlo de arriba hacia abajo, lo tomó entre sus manos y lo introdujo por completo en la boca.

Él la ayudó al apoyar su mano sobre la cabeza. Hizo que fuera tan profundo como pudiera. Alissa se ahogó un poco al principio, hasta hizo unas cuantas arcadas, aun así, continuó dándole placer.

Kilian cerró los ojos para concentrarse en las sensaciones que esa boca sensual le proporcionada. Cuando podía, abría los ojos para encontrarse con la imagen de los labios carnosos que lo devoraban. Los ojos negros se concentraban en los suyos, ella le hacía ver que estaba entregada a sus deseos.

Hizo que se detuviera para penetrarla. Deseaba tanto penetrarla que ni siquiera podía pensar. Se sentó al borde de la cama e hizo que ella se sentara sobre él. El pene, duro como una roca, estaba completamente erecto y a la espera de ese coño tan exquisito.

Antes, con los dedos índice y medio, acarició la vulva. Le gustaba saber que estaba aún más mojada de lo que recordaba. La masturbó un poco mientras la tomaba del cuello.

-Así es. Mírame.

Ella no decía nada. No podía. Su voz era prisionera de ese placer indescriptible por lo que no le quedó más remedio que subyugarse por completo.

Kilian, al encontrarse satisfecho, se sostuvo de la cintura de Alissa y la acercó de manera que ella sólo debía acomodarse sobre su pene. Descendió poco a poco hasta que sintió una fuerte presión dentro de ella. Efectivamente era un pene muy grueso.

Él conquistó su carne al poseerla así. Apoyó sus piernas sobre la cama y sus manos y brazos sobre esos hombros de acero. Sus rostros quedaron cerca,

muy cerca. Ella al principio le costó moverse un poco, sentía un poco de dolor hasta que encontró el punto justo en donde comenzó a sentir placer. Así que automáticamente sus caderas hicieron un movimiento suave y lento.

De esta manera y gracias al roce, sus carnes calientes parecían abrasarse mutuamente. Alissa dejó la timidez y aumentó el ritmo y la velocidad. El choque de su pelvis sobre la de él, esas embestidas violentas hicieron que Kilian marcara las manos sobre las caderas de ella, como queriendo pasar el límite de la piel.

El deseo se volvió tan intenso que en la habitación había un ambiente denso. Los dos estaban sincronizándose en un movimiento que los fundía en un solo ser.

En ese momento, Kilian se sintió vivo, realmente vivo. Su cuerpo generalmente frío, se volvió cálido gracias al contacto de Alissa y por supuesto debido a lo que ella le producía.

Se miraban de frente, se volvían cómplices de la lujuria que transmitía el uno y el otro. Ella acercó sus labios a los de él para besarlo. Lo hacían con pasión, con desesperación.

Cambiaron de posición. Ella quedó sobre la cama, tendida, mientras lo esperaba.

-¿Confías en mí?

-Sí.

-Espera un momento.

No dudó en responder porque ciertamente se sentía así. Entonces lo vio emerger de la oscuridad con un par de cuerdas. Extendió sus brazos y ató las muñecas a los postes de la cama.

-Avísame si estás bien o incómoda.

-Estoy bien.

Siguió atándola hasta que sus extremidades quedaron extendidas. Ella estaba sonrojada por el placer, lo llamaba con la mirada. Kilian se arrastró sobre su cuerpo, besándola, adorándola.

-Cierra los ojos.

Ella lo hizo y volvió a experimentar la humedad de su lengua sobre varias

partes de su cuello. También chupaba con fuerza.

-Quiero que quedes marcada por mí.

-Sí... Sí, señor.

Esa última palabra le produjo una emoción tan grande que pensó que el pecho comenzó a sentirse increíblemente acelerado. En ese instante, sus ojos azules se volvieron rojos y los colmillos se alargaron aún más.

Alissa reconoció esos gruñidos debido a la transformación de ese amante insaciable.

-Hazlo... Hazlo, por favor.

Por un lado tenía miedo a dejar atrás su propio ser pero también recordó que se había prometido haría lo posible de resolver el caso que le había devanado los sesos. Por ella y por el departamento. Por su jefe, por su trabajo.

Le mostró el cuello esperando ansiosamente el dolor que vendría con él. Se sostuvo de las cuerdas y sintió el cálido aliento de Kilian.

-Serás mía por el resto de la eternidad.

Él abrió bien la boca y finalmente la mordió. Un fuerte grito se hizo eco dentro de la habitación hasta que quedó ahogado por las succiones de Kilian. Esa sangre resultó ser alimento de dioses.

La vida iba diluyéndose a medida que él estaba allí, en su cuello. Alissa mantuvo los ojos cerrados y en ese éxtasis de dolor y placer, se recordó a sí misma siendo niña, recordó el día en que entró a la academia y hasta el momento en que cruzó miradas con Kilian. Allí comprendió el sentido de su vida.

El rosado de su piel desapareció para dar paso a esa misma palidez del cuerpo de Kilian. Sus ojos negros se tornaron azules y el cabello, completamente gris. Él se levantó con una sonrisa para morder su muñeca.

-Ahora tienes que beber de mí.

Le extendió su brazo y ella desesperada comenzó a beber. Era una sed como nunca había sentido. Era nuevo, muy nuevo. Kilian gimió un poco de dolor hasta que ella se encontró satisfecha. Al terminar, Alissa se transformó en un vampiro.

Luego de esto, él volvió a tomarle del cuello para apretarlo con fuerza. Ella

sintió cómo el aire se le escapaba de los pulmones pero no tuvo miedo de morir. Ya no era necesario.

Ambos, con los labios mojados por la sangre, unieron sus labios para besarse y saborearse una vez más.

Kilian se acomodó para volver a follarla. La penetró con tal fuerza que a ella le temblaron las piernas. Él comenzó a moverse con el único objetivo de llegar más y más profundo entre sus carnes. Los dos estaban fundidos en el placer por lo que no faltó demasiado en que tuvieran el orgasmo al mismo tiempo.

-Ven... Llega conmigo.

Ella se mordió los labios y allí sintió el filo de sus nuevos colmillos. Sintió una energía vigorizante que le recorría el cuerpo. Los dos gimieron con intensidad hasta que el extrajo su pene para eyacular en ese torso exquisito y ella, por otro lado, expulsara los líquidos de vulva. Lo hicieron al mismo tiempo.

La fuerza de ese orgasmo hizo que Alissa se cayera inconsciente. Kilian, al recobrar el aliento, la observó. Le acarició el rostro y se levantó rápidamente. Fue al baño y buscó algunas toallas para limpiarla a la vez que la desamarraba.

Las muñecas estaba marcadas por las cuerdas y su cuerpo daba muestra de las mordidas y lamidas. Él se sintió el conquistador de esa piel que tanto lo trastorno la primera vez.

De regreso, se miró en el espejo y esa sangre de ella, la misma que recorría su cuerpo, lo hizo sentir más poderoso que nunca. ¿Qué querría decir eso?

Se lavó la cara y se reunió con ella. Mientras se acostaba, miró el reloj. Aún había tiempo antes de que llegara el amanecer.

VIII

Alissa despertó un poco mareada. Se incorporó y enfocó sus ojos. Kilian tenía entre sus manos lo que parecía una copa.

-Bébelo.

-¿Qué es?

-Tu nuevo alimento.

Ella tomó la copa y bebió. Sus pupilas se dilataron y una sensación de bienestar le invadió el cuerpo. Sonrió mientras sus sentidos danzaban al ritmo del éxtasis de la sangre.

-Esto... Esto es delicioso.

-Lo es.

Relamió los labios.

-Quiero un poco más.

-No. Es más que suficiente. –Dejó la copa en una mesa para luego ponerse muy serio- Esto es lo que debes beber siempre. Sangre pura. De lo contrario te sentirás débil y cansada.

-¿Sangre pura?

-Sí. Tus sentidos, a medida que se agudicen, sabrán detectarlo, incluso hasta saber la cantidad exacta que tu cuerpo necesita. Más de eso, terminarás como los humanos adictos a las drogas.

Alissa cobró consciencia de su nueva naturaleza. Extendió sus brazos y los vio increíblemente pálidos. Se levantó y fue hacia el baño para verse mejor. El cabello negro ahora era gris, el cambio se extendió hasta sus ojos; un azul claro casi glacial. Parecía una persona completamente diferente... De alguna manera así era.

Tocó su rostro y por fin entendió lo que era ahora y la misión que debía seguir. Kilian se acercó para quedar tras ella.

-Si somos vampiros. ¿Cómo es posible vernos?

-Eso es un invento producto del mito hecho por los humanos. De hecho,

podemos vernos en cualquier superficie reflectante.

-¿Todos cambian cuando son mordidos?

-Sí. Aunque esos cambios varían en unos y otros. En tu caso fue el cabello y los ojos. Algunos permanecen igual. Es, digamos, cuestión de lotería.

Se acercó a ella y la miró todavía insegura.

-Tienes un poder muy grande entre tus manos. Poco a poco te darás cuenta que serás capaz de cosas que jamás habrías soñado. Pero tienes que tener presente que debes tener paciencia contigo misma. Es un proceso que tomará tiempo.

-Entiendo.

-Estaré contigo pero eso también implica otra cosa, Alissa.

-Estoy entregada a ti.

-Lo sé, pero me gustaría que tuvieras algo que te recordara eso.

Acarició su cuello y le puso un collar de cuero negro fino.

-Esto representa que eres mía y sólo mía; y que yo soy tu dueño. Como tal, te enseñaré todo lo que sé de este mundo y más.

Luego de colocárselo, ella lo acarició con un par de dedos.

-Así será, señor.

-Me gusta que aprendas rápido. Ahora, hay algo importante y que de verdad no es un invento. Los rayos del sol es nuestro enemigo. Debemos evitarlo tanto como sea posible. Asegúrate que cada abertura quede cubierta mientras descansas. De lo contrario, morirás. ¿Entendiste?

-Sí.

-¿Recuerdas que me preguntaste si tener tantas ventanas no era peligroso? Bien. Ven conmigo.

Le tomó la mano y descendieron lentamente. La luz de la luna era brillante y hermosa.

-Esta noche está espléndida.

Siguieron caminando hasta que se encontraron con una pared de concreto. Kilian rozó suavemente sus dedos y se abrió un compartimiento.

-Es por aquí.

Todo estaba muy oscuro, sin embargo, ella podía ver como si estuviera en pleno día. Caminó junto a él hasta que se detuvo. Encendió una luz y vio un ataúd. Aquella imagen le causó un impacto muy grande, tanto que se echó para atrás. Le parecía imposible de creer que todo aquello que había leído sobre los vampiros en los libros y en las páginas de fanáticos en Wikipedia, resultara verdad.

Él se acercó a ese cajón negro brillante y lo abrió.

-Como verás, es completamente hermético.

-¿Qué hay de la habitación?

-Tiene un sistema de seguridad que permite que la luz no pase por ningún espacio. Sin embargo, a veces vengo aquí.

Ella se acercó tímidamente.

-Esto es impresionante.

-No quiere decir que tengas que tener uno. De hecho, muchos creen que las urnas son una cuestión pasada de moda pero, al menos para mí, es una especie de hábito que se me hace difícil olvidar. —Luego se giró hacia ella- Pero sí es importante que recuerdes tener un lugar seguro para ti.

-Vale.

Kilian miró un reloj que estaba cerca.

-Como soy un buen maestro, te dejaré que duermas aquí. Me interesa saber si serás de esos vampiros de la vieja escuela o más bien parte de los modernos. ¿Qué dices?

Él sonreía como si todo se tratara de un juego. Era evidente que le resultaba divertida toda la situación.

Alissa dio una mirada que denotaba inseguridad. Hacía pocas horas, su vida se había regido bajo las costumbres humanas: dormir en una cama, desayunar, pelear con la gente que toma el tren, sentir el corazón acelerado por un beso. Ahora ella se encontraba en una situación en donde todo le resultaba sumamente diferente. No sabía cómo actuar. Él permaneció a un lado, esperando alguna respuesta de ella.

-¿Lo harás?

Un impulso la hizo aceptar el desafío.

-Sí.

-Bien.

Kilian tomó un paso al frente y abrió el ataúd. La imagen que tenía por fuera era un reflejo de lo que había dentro. Una tela similar al terciopelo, cubría todo el interior. Si se miraba más de cerca, era posible observar una serie de dispositivos modernos.

-Esto que ves aquí es un regulador de oxígeno. Sin importar qué tan profundo estés, recibirás una excelente calidad de aire. Mira esto... -Ella acercó su rostro a lo que parecía un pequeño botón insignificante- Pensarás que no tiene importancia pero es quizás lo más importante de esta belleza ya que avisa cuándo es el mejor momento para salir. Estarás protegida de los rayos del sol.

Acarició la superficie con sumo cuidado.

-Para mí esto es importante porque perdí un amigo a causa de ello. Aprenderás con el tiempo que tú misma eres un bien que debes proteger a toda costa.

-Vale.

-Bueno, es mejor que vayamos a descansar. ¿Estás segura?

-Sí.

No esperó a que él la guiara hasta el interior, lo hizo por sí misma. Se acostó con lentitud hasta que se sintió cómoda. Aquella textura aterciopelada, la sintió como una caricia en la piel. Sus párpados se sintieron de repente muy pesados. Cuando comenzó a cerrarlos, escuchó el sonido de los pájaros que anunciaban el nacimiento del día.

-Estaré pendiente de ti.

-Gracias... Amo.

Se quedó dormida al instante por lo que Kilian cerró el sarcófago para que pudiera dormir en paz.

El "Amo" lo hizo sentir que no sólo se había convertido en su Dominante, en el hombre que le había hecho suya, sino también en el mentor que debía guiarla en el nuevo mundo que se presentaba. Recordó a su amigo Lucius y

en la actitud paciente con él.

Subió las escaleras con rapidez, cerró la puerta de la habitación y tomó un control remoto que le ayudó a manejar las cortinas de los grandes ventanales. Todo quedó en penumbras de inmediato. Encendió un sistema de alarmas y una pequeña cámara reflejó las grabaciones de aquel cuarto oscuro en donde se encontraba Alissa. La tapa estaba aún cerrada, quería decir que el sueño era profundo.

Kilian sonrió y se acostó en la ancha cama, aunque no tardó en añorar la presencia de ella, supo en su interior que era necesario que Alissa no tardara en familiarizarse con las sensaciones como vampiro. La imagen de su rostro confundido, le evocó el suyo cuando aún estaba experimentando el meollo de su ser inmortal. Aunque quería seguir, el cansancio terminó por hacerle dormir profundamente.

El sutil pitido hizo eco en el interior del ataúd. Los ojos de Alissa se abrieron lentamente hasta que se encontró con la penumbra de la tela negra. Por un instante, sintió pánico y comenzó a forzar la tapa para poder salir. Al darse cuenta que debía girar una pequeña manija, se tranquiló un poco y pudo salir.

Se puso de pie entre aturdida y confundida. Dio unos cuantos pasos y salió de la caja. Se aventuró a salir de la habitación, pasar por el pasadizo hasta que encontró este completamente abierto. Kilian se le anticipó.

Salió y se encontró con que era de noche. Miró hacia arriba y subió las escaleras. Olvidó que todavía estaba completamente desnuda.

Encontró la habitación vacía. Cuando se dispuso a encontrar sus cosas, un trozo de papel con su nombre estaba sobre la cama.

“He salido. Creo que no tendrás hambre pero, cuando eso suceda, ya sabrás en dónde buscar alimento. Sólo debes confiar en tu instinto. Otra cosa, aquí está el número de un taxi, llámalo para que te lleve a casa. Nos veremos pronto. K.”

Alissa dobló el papel y lo dejó sobre una mesa. Pensó que sería buen momento para tomarse un baño. Tras unos minutos, ella salió renovada. Se miró de nuevo en el gran espejo y le pareció gracioso que pudiera verse. También reconoció que ahora su estatus había cambiado por lo que debía aprovechar sus nuevas habilidades para dismantelar el negocio de Kilian.

Después de mirarse la piel, el rostro y el cabello, se dio cuenta que todavía

tenía el collar que le había dado. Un recordatorio que se debía a él incondicionalmente, por lo tanto tenía que andar con cuidado si quería llevar esa doble vida.

Salió para comenzar a vestirse. Encontró los jeans, la camiseta blanca y la chupa de jean. Luego de recoger el resto de sus cosas, bajó las escaleras. Decidió que iría caminando a su casa.

Aunque la sola idea parecería una locura para cualquiera, Alissa quiso saber qué tan cierto era aquello de sus poderes. A medida que avanzaba, se sentía con más energía y hasta con ganas de volar... Sí, volar.

Aquella idea le pareció una locura a pesar que no la sentía imposible de lograr. Aunque era tentador, recordó que, gracias a la agudeza de sus sentidos, ahora tendría la oportunidad de usarlos a favor del caso.

Llegó finalmente hasta una parada de autobús. Aprovechó que esta se encontraba completamente desierta y se sentó en el banco. Pensó en los avances que tuvo el caso hasta el día en que la atacaron. Si bien la discoteca era el punto central, Kilian también tenía otros negocios con el fin de lavar el dinero de las drogas.

Incluso una de las pistas más importantes del caso, se trataba de una libreta negra en donde se encontraban anotados los contactos de Kilian. Este más el registro de las cuentas, eran las piezas claves y, por lo tanto, debía hacer lo posible para dar con el lugar en donde se encontraban.

Justo en ese momento, se detuvo un autobús que pasaba por el centro de la ciudad. Esta sería una oportunidad de oro.

Al subirse, se sentó en el último puesto. Miró por la ventana y enseguida percibió diferentes olores y esencias de quienes compartían el espacio con ella. Algunos desprendían un aroma agradable por lo que sintió cómo sus colmillos se asomaron violentamente. Trató de reprimir ese instinto animal, ahora tenía que lidiar con esto nuevo que se presentaba.

Cerró los ojos y volvió a concentrarse en lo que debía encontrar. Debía permanecer así, tranquila y enfocada. Ansió por primera vez las palabras de Kilian. Todo esto le resultó confuso e innecesario. Era demasiado por procesar.

Apenas divisó el parque central, se bajó con rapidez. Aunque debía caminar un poco, estaba aliviada. Los espacios abiertos le daban más oportunidad de

manejar los impulsos.

Tomó un atajo hasta que se encontró con el resplandor de las luces de neón sobre la discoteca. La larga fila de chicos y chicas ansiosos por bailar (o drogarse), trataban de mantener el calor ante la noche fría. Para su sorpresa, para Alissa era un detalle que no le preocupaba.

Se escondió entonces entre las sombras hasta que reconoció a uno de los administradores de Kilian, el mismo que hablaba con él aquella noche. Se acercó con cuidado, tratando de que no se percatara de su presencia.

-... Ajá. Sí. Mañana recibiremos el cargamento para la distribución. Sí. Él ya lo sabe... Vale, vale.

Alissa enfocó los ojos y pudo notar que tenía consigo la ansiada libretita negra. La tenía en una mano mientras que la otra sostenía el móvil. Parecía estar demasiado concentrado en eso. Quizás si pudiera acercarse un poco más... Sólo un poco.

De repente, Kilian salió de la nada.

-¿Qué han dicho?

-Todo estará listo para mañana. ¿Será aquí?

-Sí. Como siempre.

Giró la cabeza a un lado. Alissa tomó esto como una advertencia. Él sabía que lo estaban espiando.

Ella dio unos pasos hacia atrás para procesar todo aquello.

-Todo lo que habíamos supuesto era verdad.

Kilian representaba la principal fuente de distribución de la ciudad. Algo que le resultó espantoso de creer. Al confirmarse esto, pensó que era lógico que algunos se beneficiaran de esto. Políticos, policías, jueces... La red podría ser inmensa, demasiado.

Se dejó caer debido a que se sintió abrumada. Pensó en su jefe y en que debía notificarle lo que habría escuchado. Sin embargo, se miró a sí misma, ya no era la misma persona y sólo pensó en que perdería más tiempo dando explicaciones. Así que se marchó.

Tuvo la tentación de ir al departamento de policía pero, siendo la adicta al trabajo que era, fue a casa ya que allí había cajas y cajas de material que

había recolectado del caso.

No tardó demasiado tiempo, a ese paso, no le pareció mala idea aquello de haberse convertido en vampiro. Abrió la puerta del piso, bajó todas las cortinas y encendió una pequeña lámpara que se encontraba en la habitación. Tomó, además, un montón de carpetas y comenzó a leer rápidamente.

La vista, aguda, ágil, le permitió estudiar todos los nexos en poco tiempo. Llegó a encontrar que, tanto ella como su jefe, sospechaban de varios congresistas y jefes de departamentos quienes podrían estar relacionados directa o indirectamente a Kilian. Se echó para atrás.

-Quizás esto también tenga que ver con Asuntos Internos... Dios mío.

Esto le cayó como un balde de agua fría. Siguió entonces buscando entre sus apuntes y grabaciones. Salió a relucir el nombre de unas de las cabezas de Asuntos Internos. Alissa temió que fuera así, porque sabía que sería una lucha imposible de seguir.

Se levantó y caminó por la habitación. La oscuridad le hizo sentir, de alguna manera, segura, protegida. El dilema se volvió más complejo. El sentido del deber la hacía querer continuar mientras que no sabía qué tan lejos podría llegar. Ella no tenía nada que perder, pero sí el resto de sus compañeros. Había que pensárselo bien.

Mientras seguía cavilando, escuchó el móvil en la lejanía. Quizás se trataba de u algún mensaje de la compañía telefónica.

“¿En dónde estás? Veámonos”.

Ella dudó un poco. Era demasiado pronto sobre todo para procesar lo que acababa de descubrir, sin embargo, quizás era un indicio de que debía continuar tanto como pudiera.

“Dime lugar”.

Dejó el móvil en una mesa, volvió a tomar un baño y a cambiarse de ropa. Esta vez optó por un look un poco menos agresivo pero igual de práctico. Jeans de corte alto, una blusa que dejaba el hombro al descubierto y un par de tenis. Llevó un bolso con algo de ropa y un abrigo. A pesar de que era primavera, el frío apretaba un poco.

El punto de encuentro sería un restaurante italiano. Le pareció extraña esa propuesta, especialmente, porque los dos no podían comer como el resto. A

menos que hubiera algún truco. Estaba dispuesta a saber un poco más.

Miró la pantalla para asegurarse que estaba en el lugar correcto. Google Maps fue tan preciso como pudo. La vocecita de la aplicación insistía:

-Ha llegado a su destino.

Sin embargo estaba frente a una puerta de madera rústica. Nada más. Perdió el miedo y tocó varias veces. Esperó un momento hasta que la recibió Kilian.

-Ven.

Le tomó la mano y entraron en un lugar sólo iluminado por las velas.

-¿Qué es esto?

-Es un restaurante clandestino. Como sabía que estabas por llegar, le dije al encargado que sería yo quien te abriría.

El lugar se veía increíble. Los comensales disfrutaban de un ambiente íntimo y cálido. Era un perfecto contraste con el frío de la noche.

-Esto me parece curioso. ¿No se supone que no podemos comer? Si sabes a lo que me refiero.

-Por supuesto. Bien, es relativo. Si comemos, los efectos serán parecidos a que si bebiéramos sangre corrupta. Aunque puede variar. En algunos casos puede ser peor. Sin embargo, el dueño es vampiro y sabe que nuestros requerimientos son especiales. Es uno de los pocos lugares en donde podemos estar sin problemas.

Se sentaron en una pequeña mesita alejada del resto. Luego, un hombre alto, de cabello muy corto, ojos muy negros y mirada fría se acercó a Kilian. Le susurró unas cuantas palabras y este sólo asintió.

-Ya traen nuestro pedido.

La curiosidad de Alissa se vio saciada cuando se toparon con una especie de trufas.

-Este es uno de los inventos de ese tío. Son impresionantes las cosas que puede hacer.

-Parecen bombones de chocolate.

-Pruébalas.

Tomó una pieza con los dedos y observó con cuidado. Al mirar bien, el color oscuro realmente era rojo intenso. Se lo llevó a la boca y cerró los ojos gracias al placer que captaron sus papilas gustativas.

-Esto... Esto es...

-Sí... Exquisito. Es la cantidad ideal, además.

-¿Puedo comer otra más?

-Seguro. –Respondió él con una sonrisa. –Sólo una más. Recuerda que debes controlar esa ansiedad o si no tomará control de ti y no es lo que quieres.

Un nuevo bocado la volvió a hundir en un placer perfecto. Le pareció increíble el poder y el placer que le provocaba la sangre.

Kilian la observó con cuidado y le preguntó.

-¿Qué tal tu primera noche como vampira? ¿Te gustó dormir en el ataúd?

-Bien, es algo que creo que debería acostumbrarme pero es extraño.

-Es normal que sientas las cosas así. Pero no te preocupes. ¿Qué me dices sobre tus habilidades? ¿Has sentido alguna diferencia?

-Pues, a decir verdad, sí. Siento que puedo escuchar y oler todo. Siento que tardaré en acostumbrarme.

-Como te dije, permítete un poco de paciencia.

-Tienes razón.

La ola de confusión se manifestó cuando se miraron. Él tenía una especie de fuerza que la arrastraba. Por más que quería concentrarse en la misión que tenía por delante, Alissa se le hacía difícil.

-Te he extrañado.

Se acercó hacia ella y le acarició la mejilla.

-¿Qué tal si nos vamos de aquí? Tengo muchas ganas de amarrarte y de darte muchos azotes.

Aquellas palabras dichas con suavidad y lentitud, le produjeron una sensación cálida en la parte baja del cuerpo de Alissa. De nuevo, no pudo resistirse a ese tío que sabía cómo provocarla.

-Vámonos.

Salieron tomados de la mano. A medida que caminaban por la calle, la gente los miraba. Los dos desprendían una sensualidad que actuaba como una especie de imán para los demás.

Se subieron al coche de Kilian y fueron de nuevo a su casa. Él, esta vez, tenía una sorpresa para ella.

Al llegar, Alissa dejó su abrigo y el bolso para subir luego por las escaleras. Kilian logró acercarse a ella rápidamente y la sostuvo por el cuello.

-Tienes que aprender una chica obediente y entender que soy yo quien dar las órdenes.

Le apretó más el cuello y acercó los labios hacia los de ella. El aliento de él se fundía con el de ella.

-¿Quedó claro?

-Sí, Amo.

-Bien. Ahora ponte en cuatro patas y ponte detrás de mí. Yo te indicaré cuándo seguir y cuándo pararte.

-Sí, Amo.

Alissa se encontró en ese trance que sólo él le producía. Enseguida, sintió el frío de algo metálico en su cuello. Kilian le había colocado una cadena.

-Sígueme.

Tomaron el camino hacia el pasadizo como la noche anterior. Ella gateaba lentamente hasta que se detuvo en una puerta. Él la empujó lentamente hasta que entraron en otra habitación. Resultó ser una especie de mazmorra.

Los ojos de Alissa pudieron captar una cruz de San Andrés, una cama en el medio del lugar y un mueble de madera con líneas limpias y rectas. Ella se detuvo puesto que su Amo le haló la cadena.

-Levántate.

Lo hizo con rapidez. Enseguida, sintió las manos rápidas de Kilian que la desvestían. Al final, él se quedó hechizado por la palidez esa piel, los ojos y el cabello gris. Se acercó para besarla suavemente e hizo que se colocara sobre la cama.

-Espera.

Él se retiró por un momento. Se apoyó en el mueble para tomar unas cuerdas de cáñamo. Recordó esas clases intensas de shibari que lo convirtieron en todo un experto.

Así pues volvió hacia ella y comenzó a atarla. Puso el torso sobre la cama, tomó los brazos y los llevó hacia atrás. Al juntarlos tanto como pudo pero no demasiado, comenzó a atarlos para que permanecieran en esa misma posición.

Al terminar allí, observó esas piernas gruesas. Las acarició un poco, incluso las arañó hasta que salió un poco de sangre de esas heridas. Se relamió la boca y rozó la punta de la lengua esas marcas. Esa dulzura le hizo cerrar los ojos y potenciar el deseo por poseerla. Continuó con la faena al separar un poco las piernas y doblarlas un poco, de manera que sus pies apuntaran a la cabeza de ella. Ató entonces los muslos con las piernas hasta que quedaron inmobilizadas.

Durante todo el proceso, Alissa sintió que no podía más. El roce de las cuerdas sobre su piel, lo ajustados que quedaron sobre su cuerpo y la sensación de que no podía escapar, le dieron suficientes pretextos para que le suplicara a Kilian.

-Por favor, Amo. Poséame.

-Espera, espera...

Apenas terminó, Kilian sintió cómo se endurecía su pene. Comenzó a lanzar las prendas de ropa mientras veía el resultado final: su amante atada, incapaz de moverse y ese coño húmedo que se le invitaba a ser penetrado.

Estuvo un rato mirándola, hasta llegó a masturbarse con esa imagen frente a él. Entonces se acercó a ella y rozó sus dedos sobre la vagina. Los labios gruesos, el clítoris rojo y encendido por el deseo. Esas texturas deliciosas que lo hacían querer quedarse allí, morir allí.

La masajeó un poco y notó algunos de los temblores que hacía cuando era sometida a este tipo de placer. Lo hizo entonces más fuerte, más contundente para enloquecerla.

Dejó de masturbarla y llevó sus dedos a la boca. Ese sabor, ese olor. Una combinación que podía volver adicto a cualquiera.

Esperó un poco más antes de meterlo. Le agradaba esa sensación de

expectativa que le generaba antes de hacerlo, ese momento justo que ayudaba a determinar las sensaciones que vendrían después.

Kilian dejó el rodeo, eventualmente. Empujó su pene dentro de ella con una fuerza tal que la hizo gritar por largo rato. Ese primer chillido fue suficiente estímulo para penetrarla con un ritmo más constante y violento. Para lograrlo, además, apoyó las manos sobre los amarres de los brazos. Respiró profundo y dio un largo empujo, como queriendo llegar más profundamente.

Alissa estaba de por sí en otra dimensión. El calor del cuerpo de Kilian, ese mismo que se transmitía al suyo le parecía incomprensible sobre todo cuando los dos habían dejado la condición de vivos. Aun así, hay cosas que simplemente no se pueden explicar.

Continuó follándola, montándola como un macho hasta que sintió una pequeña presión en la pelvis. Debía parar o disminuir la intensidad. Aunque Kilian prefería la rudeza, también sabía que hacerlo lento le daba gran satisfacción, así que decidió penetrarla de esta manera.

Cada tanto le halaba un poco el cabello o le tomaba por el cuello. Incluso, pensó que era el momento preciso para probar los límites del dolor y el placer.

-Quiero destrozarte la piel. –Le dijo en un tono de voz baja pero grave.

-Sí, Amo. –Respondió ella apenas pudo. Las cuerdas vocales estaban embebidas al compás del sexo que tenían.

Él aumentó un poco la velocidad, lo suficiente para tener un buen ritmo sin cansarse. Al cerrar los ojos, concentró toda la excitación así como las emociones que le producían los escasos encuentros que tenía con ella. Así pues, sus ojos se tornaron rojos y comenzó a tomar un aspecto más bien animal. En ese estado, las venas de sus manos gruesas se marcaron aún más. Las uñas le crecieron hasta terminar en punta.

La transformación quedó completa y con esta el deseo que le había manifestado en un principio a Alissa. Dejó de sostenerse de las cuerdas. Acarició la espalda, pudo ver los relieves de los músculos y de la espina. Esa visión tan perfecta y delicada, terminó cuando colocó las uñas sobre ella. Alissa inmediatamente hizo un quejido de dolor pero no estaba incómoda, quería más.

Afincó primero y luego deslizó las sisas hasta que vio cómo el filo de las

mismas, producían pequeños surcos en la piel. Los hilillos de sangre comenzaron a brotar y algunas gotas se dispersaban por la zona.

Con el pene aún dentro de ella, Kilian percibió el olor de la sangre de Alissa, esa misma que le recordaba la lujuria que le producía y la peligrosa adicción que le podría causarle si seguía así.

-Sólo un poco. Sólo un poco más. –Se dijo para sus adentros.

Un lado estaba ya marcado por él, hizo lo mismo con el otro. Ella se retorció pero no podía liberarse. Mientras estaba así, más bien Kilian tuvo la impresión que Alissa se excitaba aún más con ese estímulo.

Al final, el lomo de su esclava estaba marcado por la ferocidad de su ser. Volvió a tomar el control de la penetración en las cuerdas de las manos y brazos. Hacía todo tipo de embestidas. Rápidas. Suaves. Profundas. Intensas. Le gustaba intercalarlas porque encontraba en la variación una forma de tortura interesante.

Alissa no paraba de gemir, así que Kilian le pareció que sería buena oportunidad el dejar de follarla y beber de sus fluidos.

Acercó sus labios para sentir el calor de la entrada. La humedad exquisita, los labios gruesos. Ella, en definitiva, era su perdición. Separó un poco las nalgas para tener suficiente espacio para lamerla. Enterró la cabeza en el interior y llevó la lengua en el interior del coño para penetrarla. Sus manos se enterraban sobre la piel haciendo que sus dedos se marcaran en ella. Tal como él lo quería.

No sólo le parecía placentero en probar sus jugos sino también las sensaciones que le generaba. Siguió penetrándola con la lengua hasta que se volvió a incorporar. Quería hacer un cambio de planes.

Desató sus piernas pero no sus brazos. La tomó con fuerza del cabello y la acercó hasta la cruz de San Andrés. Alissa apoyó los pies sobre unos soportes de madera lo cual le permitió tener un poco más equilibrio. Kilian le ató los tobillos hacia la cruz y pasó una cinta de cuero sobre el torso de ella para inmovilizarla y también para evitar que se cayera. Luego de encontrar el ajuste perfecto, se alejó de nuevo para buscar un látigo.

Ella lo esperó ansiosamente y lo miró con el azote que tenía en la mano. Tenía varias tiras de cuero desgastado, incluso algunas tenían pequeñas puntas de metal.

-Esta es una preciosidad que encontré en uno de mis viajes por el mundo. Hey, no pongas esa cara, tienes que recordar que ahora tu aguante al dolor es muy diferente a cuando eras humana. Créeme que lo disfrutarás muchísimo.

A pesar de estas palabras, Kilian estaba muy al tanto con respecto a las reacciones de Alissa. Si bien quería producirle dolor, también quería que ella descubriera otro aspecto del placer.

Se acercó hacia uno de sus oídos y le dijo:

-Vamos a divertirnos en serio.

-Sí, Amo.

-Cierra los ojos y sólo concéntrate en sentir.

Ella asintió y esperó. El primer impacto, la hizo estremecerse. No pudo gritar porque la ola de sensaciones que tuvo le impidió que se manifestara siquiera algo. Las piernas comenzaron a temblar.

Kilian continuó azotándola. Desde los muslos hasta el torso. Se quedó maravillado por cómo esas puntitas de metal habían roto algunas partes de ella. Los gritos se entremezclaban con los gemidos que él hacía cada vez que la castigaba de esa manera. Experimento un poder impresionante, potente, uno que no había experimentado en mucho tiempo.

Soltó de repente el látigo y sus dedos comenzaron a rozar las heridas abiertas de Alissa. La sangre brotaba profusamente en unas y otras lo que para Kilian representaba una especie de festín.

Internamente, Alissa le dio la razón a él. A pesar de la intensidad de los latigazos, de las puntas de metal, incluso del sonido que llegaba a percibir debido a los impactos, ella no sintió un dolor insoportable.

De hecho, lo encontró muy placentero y excitante. Además, se sorprendió de encontrarse a sí misma tan dispuesta y sumisa. Sobre todo una mujer que estuvo acostumbrada a contenerse a sí misma y a no permitir que sus emociones tomaran el control. Esto, sin duda, era un terreno inexplorado.

Él permaneció quieto durante un momento. Increíblemente, tanto las manos como las muñecas le dolían. Había trabajado arduamente. Sin embargo, ya quería cambiar a otro plan.

Le quitó los amarres de cuero en los tobillos y torso para que ella quedara

libre otra vez. Igualmente, deshizo las cuerdas que limitaban el movimiento de los brazos. Alissa se encontró un poco más cómoda.

Ante esta soltura, Kilian se le acercó:

-Aún no hemos terminado.

Hizo que se acostara sobre la cama y le pidió que extendiera los brazos y piernas. Verificó que estos estuvieran bien y sin problemas, por lo que volvió a atarlos a unos soportes de metal que tenía en cada esquina. Finalmente, ella quedó extendida sobre la superficie y quedó a la espera de lo próximo que pasaría.

Kilian se acercó a ella con un objeto en forma de huevo. Alissa no supo muy bien de qué se trataba hasta que esto lo posó sobre el clítoris. Efectivamente, resultaba una especie de estimulante.

El huevo tenía varias modalidades de vibración, pero él la llevó hacia un nuevo nivel entre sus límites. Temblaba, se mordía los labios, estaba en un punto que el cualquier momento tendría el éxtasis. Ante la posibilidad, Kilian se adelantó. Retiró el huevo de entre sus partes y comenzó a penetrarla.

Montado sobre ella, sintiendo los jugos sobre su pene, así como el calor, se sentía como el rey del mundo. Posó sus manos sobre ambos pechos mientras se adentraba con fuerza y profundidad. Apretaba los pezones.

Cada tanto la miraba, encontrándose con el fuego de sus ojos, con la súplica de que siguiera haciéndola suya.

Entre todas las cosas que le hizo, quería ahora algo diferente. Entonces desató todo con velocidad. Se acercó hasta su rostro para besarse. Lo hicieron con pasión, mordiéndose y lamiéndose como si fuera la última vez. Luego de hacerlo, luego de que el cuerpo de ella quedara libre de los amarres, Kilian la tomó por la cintura e hizo que se acomodara en cuatro.

Aquellas grandes nalgas, los muslos gruesos, la cintura pequeña, la espalda que hacía una curva sensual, era una imagen digna de admirar. Volvió a acariciarla como para cerciorarse que lo que veía era verdad. Disfrutó cada centímetro de piel.

Al final, tomó las caderas de ella para acomodarse correctamente. Llevó su pene a la abertura de su coño y lo volvió a penetrar. Tan grande y grueso, tan caliente y húmedo. Sus carnes se unieron en un mismo movimiento para

acercarlos aún más al éxtasis. En ese punto, Alissa le suplicó:

-Por favor, Amo. Por favor...

-Has sido buena niña, así que... Hazlo.

Ella sostuvo sus manos sobre la cama y finalmente dejó escapar el líquido producto del orgasmo. Kilian, aun adentro, pudo sentir esa explosión. Una sensación que iba más allá de lo increíble.

Él, por otro lado, tampoco estaba muy lejos de llegar. De hecho eyaculó unos pocos minutos después. Decidió hacerlo sobre la espalda de ella. Las gotas y los hilos gruesos de semen descansaron sobre la piel pálida y perfecta de Alissa. Para terminar con broche de otro, tomó uno de sus dedos para mojarlos con sus líquidos y se lo dio a ella. Justo en los labios. Alissa lo probó y le hizo una sonrisa al finalizar.

Aunque el ser vampiro otorga gran fuerza y vitalidad, aquella sesión sin duda los dejó terriblemente cansados. Apenas hubo tiempo para limpiarse y para acostarse sobre la cama. Tardaron toda la noche y el cuerpo ya les pedía un poco de descanso.

Ella estaba junto a él, mirando el techo y pensando en aquel caso que la había arrastrado a esto. Kilian parecía dormir profundamente. Alissa no podía hacer lo mismo. Le era imposible.

IX

Luego de aquel encuentro, Kilian tuvo que ausentarse de la ciudad. Alissa aprovechó el tiempo para continuar con la investigación y así seguir de cerca al administrador. Con el paso de los días, no podía dejar de pensar en aquella libretita negra que parecía aparecersele en sueños.

Una noche, estuvo determinada a buscarla. Justo cuando salía de casa, recibió una llamada telefónica.

-¿Aló?

-Hola, Alissa. Tengo un tiempo sin saber de ti y quería saber cómo estabas.

Su jefe tenía un ligero cambio en la voz, algo que le resultó incómodo y extraño.

-Eh, bien. Con ciertos jaleos pero bien. ¿Cómo han estado las cosas por el departamento?

-Pues, igual.

-¿No han retomado las operaciones?

-Sólo en un 50%. De resto, Asuntos Internos tiene las narices puestas en nosotros. Se ha hecho imposible continuar con algunos casos.

-¿Qué quieres decir?

-Que es preferible que dejes el asunto de Kilian hasta ese tamaño. Se han realizado un numeroso consumo de recursos, incluyéndote. Creo que es mejor que nos concentremos en otras cosas más productivas.

-¿Acaso esto no es importante? Este hombre tiene cualquier cantidad de vínculos y es necesario detenerlos lo más pronto posible. Si no, será demasiado tarde. Eso lo sabes bien.

-Y como lo sé bien, es que insisto, Alissa. Deja el asunto así. Es una orden directa.

Se echó un poco para atrás. Hasta ese momento, nunca escuchó a Joel decir esas palabras y menos con ese tono. Esta impresionada.

-Está bien.

-Ya he roto el permiso del que hablamos la otra vez. Cuando regreses, todo será borrón y cuenta nueva. Ya verás.

-Sí, por supuesto.

-Bueno, espero que nos veamos pronto. ¿Vale?

-Vale.

Colgó sin ánimos de darle más largas al asunto. Además, aquella conversación le confirmó un mal presentimiento desde el momento en que tomó la decisión de investigar a profundidad. Por más fuerte que fuera, quería pensar que estaba equivocada, por lo tanto, no perdería más tiempo en cavilar. Era momento de tomar acción.

Se acercó sigilosamente hacia el mismo callejón que daba con la discoteca. A diferencia de la primera vez, Alissa yo no tuvo esa sensación de pánico ni de recuerdo amargo. Más bien lo vio como la puerta hacia las respuestas que tanto había buscado.

Durante el tiempo de ausencia de Kilian, Alissa se sumergió tanto como pudo en el mundo de la discoteca. De hecho, confirmó que aquellos recipientes de vidrio con maní de todo tipo, era el escondrijo para los “dulces”. Sólo bastaba para darle una señal al camarero y este servía un mundo de posibilidades y adicciones.

Por si fuera poco, pudo lograr el testimonio de un par de chicas que trabajan allí. Resulta que también había trata de personas. Mientras más hondo iba, más tenebroso se ponía el panorama.

Aunque este era un negocio lucrativo, Kilian dejó eso para concentrarse en las drogas. Se convirtió en el distribuidor principal de la ciudad e incluso había planes para expandir el negocio. Todo sonaba muy bien pero hacía falta una prueba contundente de esto y eso lo tenía el administrador.

Este tío conoció a Kilian cuando era un vagabundo. Por alguna razón, el mafioso vampiro le depositó una enorme confianza. Con el paso del tiempo, descubrió su habilidad para los negocios y lo entrenó para que fuera su mano derecha. El vagabundo ahora era los ojos y oídos de Kilian.

Alissa dedicó su energía en él ya que todo apuntaba hacia sus actividades. Trató de encontrar un punto débil o al menos la ocasión perfecta para arrebatarse el objeto que tan celosamente cuidaba. Sin embargo, ella presentía

que esa noche era la noche de su suerte.

Esperó ansiosamente cerca del callejón, pudo escuchar a través de las gruesas paredes, la serie de discusiones acerca del dinero y la distribución. Llegó a identificar su voz así que agudizó sus sentidos sólo para dar con él.

Lo encontró sentado en la misma silla de cuero de la oficina de Kilian. Esperó un poco más hasta se colocó tras él. El hombre estaba manipulando los libros y anotando compulsivamente hasta que sintió una presencia. Ella le sonrió desde atrás, mostrándole los colmillos. Él se levantó de repente y apenas tuvo tiempo para dar unos cuantos pasos. Alissa ya lo había alcanzado y dado un golpe certero en la cabeza. Este cayó sobre el suelo pesadamente.

-Esto fue más fácil de lo que pensé.

Era así gracias a que estaba alcanzando la madurez de sus poderes. Podía filtrarse en cualquier parte sin que se dieran cuenta. Podía escuchar, oler y ver una gran cantidad de conversaciones y decantar lo importante y lo que no lo era. Se volvió más rápida, más ágil, más fuerte. Sentía su cuerpo y su mente eran un par de armas que la hacían poderosa.

Lo cierto es que salió de la oficina y fue hacia su casa para estudiar con calma lo que tenía entre sus manos. Sabía que el cualquier momento podría aparecer Kilian.

Se sentó en su cama e hizo un gesto de triunfo en los labios. Tenía el libro de contabilidad y la ansiada libreta negra. Fue lo primero que comenzó a leer.

Como lo sabía, había números, notas y recordatorios relacionados a altos mandos del congreso, el senado y hasta la corte suprema. La lista de jueces era infinita y el horror le hizo pensar en el departamento de policía. Confirmó que ciertamente el jefe de Asuntos Internos estaba allí y además marcado con un asterisco. Supuso que se trataría de una persona importante.

Siguió leyendo hasta que un frío le heló la espalda. No podía creer lo que observaban sus ojos. ¿Sería el cansancio?

Repasó dos veces la misma línea. Una, y otra, y otra. Sus dedos comenzaron a temblar y sus ojos comenzaron a llenarse de lágrimas. Se trataba de su jefe, Joel.

Comparó el registro de la libreta negra con el libro contable. Una sensación indescriptible tomó posesión de ella. La organización de Kilian y su jefe

habían trabajado en conjunto desde hacía años. Fue allí cuando ella se dio cuenta de todas las trabas y problemas que tuvo para arrestarlo. Tenía un par de obstáculos que le impedían hacerlo.

Lo más sorprendente de todo es que él se mostró preocupado por ella y por sus compañeros. Por supuesto todo se trató de una treta para hacerle pensar eso. Sólo quería que le entregara la información necesaria para así quitarla del camino.

Se echó sobre la cama y sintió cómo su mundo daba vueltas. La fe que tenía a la organización, los años de servicio, todo, absolutamente todo fue una mentira. Una mentira cruel y despiadada.

Se ahogó en la oscuridad hasta que mandó todo al diablo. Desde que se convirtió en vampiro sabía que renunció a lo que más amaba sólo por el impulso del deber. Ahora sentía una especie de calor en el cuerpo. Una ira descontrolada. Una búsqueda implacable de venganza.

X

Joel estaba sentado tranquilamente en su escritorio. La sensación de victoria le hacía hacer un gesto burlón en la cara. Sus bolsillos seguían llenándose a todo dar. En el momento en el que cerraba un negocio. Observó que una sombra se formaba frente a él. Por un momento pensó que se trataba del cansancio pero luego aquella masa de tinieblas se transformó en el cuerpo de Alissa.

Se echó para atrás y trató de levantarse. Desenfundó su arma y la apuntó hacia a ella.

-Si sigues, te mato.

Ella no dijo nada. Así que se escuchó un primer balazo. Y otro. Y otro. Luego de ello, lo último que vio Joel fue el brillo de los colmillos de Alissa.

XI

“En horas de la mañana, se encontró el cuerpo del jefe del departamento de policía con una soga al cuello y con una serie de pruebas que lo vinculaban al caso de drogas y prostitución en la ciudad. Se estima que estuvo involucrado en los acontecimientos pero que, al parecer, admitió la culpa de sus crímenes. También se han encontrado una serie de nombres que podrían estar vinculados a personajes relevantes de nuestra sociedad”.

Alissa estaba en la carretera al momento de apagar la radio. A pesar del éxito que había logrado finalmente, el desenlace le dejó una muy amarga sensación.

El tiempo transcurrió con normalidad... Dentro de lo posible. Ella se convirtió el investigador privado y encontró que era un oficio mucho más lucrativo y, además, menos decepcionante.

Viajaba por el país a medida que encontraba nuevas habilidades. Sin embargo, había cosas que no podía entender. Recordaba a Kilian y las cosas que le enseñó. Al pensar en él, tocaba el collar de cuero que aún usaba. No podía desprenderse de él.

Mientras caminaba de noche en un pueblo cualquiera, Alissa olfateó algo que le resultó familiar. Se puso a la defensiva como para prepararse ante un ataque.

-No tienes por qué preocuparte, mujer policía.

Era Kilian.

-Vaya que eres difícil de rastrear.

Ella se quedó impresionada y sin poder decir palabra.

-Dejé al descubierto tu negocio.

-Lo sé. Por eso me fui. Eso iba a pasar en algún momento, aunque no negaré que me causaste muchos problemas.

-No me importa. Yo tuve que renunciar a muchas cosas por este caso.

Él terminó de materializarse en ese hombre alto, atractivo y poderoso. Ella trató de echarse para atrás pero fue imposible. Él tenía algo que la atraía, por

más incorrecto que fuera.

-La eternidad te da la oportunidad de empezar de cero cuando quieras.

-¿Es lo que tienes pensado hacer?

-Querrás decir que es lo que haremos los dos.

NOTA DE LA AUTORA

Si has disfrutado del libro, por favor considera dejar una review del mismo (no tardas ni un minuto, lo sé yo). Eso ayuda muchísimo, no sólo a que más gente lo lea y disfrute de él, sino a que yo siga escribiendo.

A continuación te dejo un enlace para entrar en mi lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Finalmente, te dejo también otras obras — mías o de otras personas — que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo.

Nuevamente, gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

[La Mujer Trofeo](#)

[Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)

[— Comedia Erótica y Humor —](#)

[J* did@ - mente Erótica](#)

[BDSM : Belén , Dominación , Sumisión y Marcos el Millonario](#)

[— Romance Oscuro y Erótica —](#)

[La Celda de Cristal](#)

[Secuestrada y Salvada por el Mafioso Millonario Ruso](#)

[— Romance Oscuro y Erótica —](#)

“Bonus Track”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crie. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “*¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?*”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca

llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonrío con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual

que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonríe y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufá y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.